



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

“LA ESPIRITUALIDAD COMO POLÍTICA COLECTIVA”

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:
DANIELA BOSCATO

DIRECTOR DE TESIS
DR. PABLO FERNÁNDEZ CHRISTLIEB

MÉXICO D.F. 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Mis más grandes agradecimientos:

Al cuarteto de Coyoacan: Abel, Silvano, Lorencita y anexos:
Ricardo, Niño, la chacha, Ernesto, Hector y Dario.

Gracias alle troie: Lorencita, Valeria, Susana y Amelia, a ustedes ¡oh Diosas! Lorenia
y Gabina.

Dentro de la facultad, un gran agradecimiento a las maestras Francisca Cruz, Teresa
Gutiérrez, Paty Paz y Doménech Nuri porque cada una en su momento me dieron la
justa sacudida o empujones, para seguir adelante.

Gracias a Humberto por facilitar mover el Elefante dentro de la facultad.

A los que compartieron el Servicio Social: Deike, Rafa y Brenda.

A Ulises y Emiliano, por ser mi familia, y a Verónica por agrandarla.

Gracias a los amigos de Emiliano, Milenko, Paco, Emilio, Victoria y Satya.

Al Lobo, Sergio y Pablo por ser las tres piedras del fogón de este ensayo.

Al equipo de Tae Kwon Do de la UNAM en particular Benjamín, Margarita, Cintya,
Paula y Macario, por sus enseñanzas y disciplina.

A todos los que leyeron, debatieron, se aburrieron, empujaron, recortaron, anexaron
ye hicieron sus preciados comentarios a este ensayo: Fernando Mejia, Marta Torres,
Dolores Corona, Emi.

Gracias a los que ayudaron en la definición de Espiritualidad: Fra. Zeno, Laura,
Pernego, Martha, Sonia, Biondo, Gabina, Sergio, Fernando y Lorenia.

Gracias a Antonio, Ermelinda, Laura, Girolamo, Marta y al que viene, por burlar la
distancia y estar siempre tan cerca.

Gracias a IMSS-oportunidades, a Equidad y Genero y al Lalo, por darme un techo
donde escribir estas paginas.

Pero sobre todo gracias a México, por darme la oportunidad de reempezar.

INDICE

INTRODUCCION	1
● LAS RAZONES DE LA TESIS	5
●● DEFINICION DE ESPIRITUALIDAD	18
●●● EJEMPLO DE VIDA COTIDIANA: LOS MAYAS	34
●●●● LA VIDA COTIDIANA EN LA CIUDAD DE MEXICO	76
———— CONCLUSIONES	92
POSTDATA	98
GLOSARIO	100
BIBLIOGRAFIA	103

Introducción



INTRODUCCIÓN

Dentro del estudio de la psicología el estudioso aplicado busca un sentido, tan significativo como para poder descansar en paz. En este ensayo el sentido llegó junto a la vida cotidiana, y más precisamente en ella. ¿Pero como ver la vida cotidiana, sino en comparación con otra vida cotidiana? Y es así como se tomará la cultura maya y el chilango para hacer la comparación.

Buscaremos en la cultura maya por ser una cultura bonita, pero como diría Spengler, mientras hablaba del desembarco de Napoleón en Egipto y de cómo lo hacían,

mientras tanto había nacido una cultura nueva, tan remota, tan alejada de todas las demás, que no pudo haber noticias de ella en estas, ni de estas en ella. Y, sin embargo, precisamente un rasgo antiguo, la falta de voluntad de potencia en la técnica, determinó aquí la índole del armamento y, por consiguiente, hizo posible la catástrofe. Porque esta cultura es el único ejemplo de una muerte violenta. No falleció por decaimiento, no fue ni estorbada ni reprimida en su desarrollo. Murió asesinada, en la plenitud de su evolución, destruida como una flor que un transeúnte decapita con su vara (Spengler, 1925, p. 67).

¿Pero qué fue lo que mataron? ¿Qué es lo que queda? ¿Cuál es la historia que hace que exista México, qué de la organización política subsiste? Para este ensayo, son preguntas que acompañan y van desarrollando la idea de espiritualidad, entendida en un primer momento como la creencia de una realidad conformando una unidad, y en un segundo momento toma vida en sus partes de entendimiento, voluntad y corazón.

En el transcurso nos encontramos con que el modelo social antiguo no estaba basado en el método científico, así que quedan para el investigador abiertas las otras opciones de estructura social. Es razón suficiente la de escoger a los mayas como ejercicio de búsqueda, por el simple echo de vivir en México. Otra razón es la posibilidad de ver al mundo moderno que vive

en una época que tiene por norma la depresión es en verdad una época oscura y triste (Berman, 1981, p. 17).

¿Es realmente México una sociedad deprimida?

La meta principal de este ensayo es poder desmenuzar esta sociedad mexicana, sin perder el gusto de buscar y la diversión de la primera investigación, sin perder de vista la unidad que conforma esta colectividad.

Así que terminada la mirada al México antiguo, sigue la mirada a la vida cotidiana de la ciudad de México, queriendo buscar los elementos de espiritualidad que aun viven en nuestra ciudad.

A fin de disfrutar este ensayo, las notas a pie de pagina serán, referentes a bibliografía no científica, pagana y perversa, y solo aquel lector ocioso tendrá el apuro de bajar la mirada y tomarse la molestia de leerlas; en cambio necesitan una presentación especial las fuentes francesas, basta saber que por lo menos en Italia la concepción de los franceses es de ser peores que los alemanes, pero la historia hizo que la segunda guerra nublara la mala fama francesa en asuntos como la decapitación con la Guillotina, por lo que consideramos muy valioso el trabajo sobre el sacrificio hecho por los franceses además, hay que tomar en cuenta de que hay muchas diferencias entre los mayistas respecto a la interpretación del sacrificio, Christian Duverger hace una búsqueda para comprender cómo y porqué el sacrificio humano funcionó eficazmente y sirvió de motor al desarrollo de la civilización azteca (Duverger, 1979, p. 14).

Compartimos el mismo interés en saber si de casualidad la espiritualidad se escondería en el motor del desarrollo.

La concepción del tiempo será tomada del mismo autor por la claridad y la profundidad con que trata el tema. Estos temas y la explicación de las guerras floridas, son temas tomados en préstamo de la cultura Azteca, por dos razones, la primera recién mencionada de la claridad del autor, y la segunda es que no había guerras floridas entre los mayas, y consideramos elemento muy importante para entender la espiritualidad en la sociedad antigua. Recordemos que el mundo mexicano participa de un mismo universo de creencias y de pensamientos. (Duverger, 1979, p. 18).

Argumento suficiente para entonces incluir acontecimientos de la cultura azteca, para saber que el mundo maya era inmerso en un mundo igual, pero simplemente un poco más grande, al parecido de hoy día por ejemplo Chiapas con todas sus peculiaridades, un estado dentro de su país. Este pensamiento es importante por el hecho de considerar a los mayas como una cultura separada, y de todos modos en comunicación con las sociedades cercanas.

Las referencias relacionadas con la concepción dual de la vida, se retoman para la libertad de imaginación desde la iconografía, que da por lo menos dos imágenes en un espacio cercano, motivo suficiente para la argumentación de la dualidad.

Referencia sobre los estudios mayistas en el libro “el pueblo maya” que presenta el mayor número de miradas posibles a la vida cotidiana maya, miradas algo polarizadas en algunas ocasiones, su mejor cita, viene en seguida:

Es cierto que para algunos investigadores, la información histórica del siglo XVI debe tomarse con mucha reserva y hasta descartarse para valorar las situaciones correspondientes al periodo clásico. Lo consideran así por el hecho de que las invasiones procedentes del centro de México y la dominación de gran parte del área maya durante los siglos anteriores a la llegada de los españoles alteraron las formas de vida y la organización de la sociedad maya, hasta tal punto que nada de lo que presentan los cronistas debe aceptarse como válido para el periodo clásico (Ruz, 1993, p.89).

Existen otras fuentes que no serán tomadas en cuenta en este trabajo, que representan la interpretación de los códices. Existen cinco códices de mayor reconocimiento, reencontrados a lo largo de los años que tienen una estrecha relación con el mundo maya, estos se dedicaron a recaudar información sobre el mundo mágico de los antiguos. De los que se han dedicado a estudiar estos códices, muchos han extrapolado cosas realmente mágicas, pero se considera que el verdadero significado de estos tardará tiempo en ser parte de la ciencia, justo por lo mágico de los temas que ellos mismos tratan. De esto rescataremos simplemente el hecho de que estamos estudiando una cultura que se encargó de que su conocimiento traspasara la barrera del tiempo, para beneficio de los venideros de forma mágica.

Dentro de los autores encontrados, escogidos o recomendados para este ensayo, una de las fuentes amerita especial atención, su mejor cita es la siguiente:

las indias de Yucatán son en general de mejor disposición que las españolas y más grandes y bien hechas, que no son de tantos riñones como las negras. Précianse de hermosas las que lo son y a una mano no son feas; no son blancas sino de color moreno causado por el sol y del continuo bañarse, que de su natural. No se adoban los rostros como nuestra nación, que eso lo tiene por liviandad (De Landa, 1566, p. 107).

Presentación oficial de Diego de Landa, uno de los peores personajes de la conquista, por cierto, fraile.

Existen durante todo el ensayo dos elementos más que acompañan al lector: el olvido, y el encantamiento.

Olvidar se vuelve en un primer momento una necesidad para limpiar la mirada moderna llena de los elementos que conforman la actualidad para poder empezar un viaje en el tiempo donde la vida se concebía de forma cíclica, y el espacio era un lugar vivo en todas sus formas, a tal punto que solo la magia y por lo tanto el encantamiento podía ser la explicación y la cura para la vida cotidiana.

Para el final, el olvido deberá recaer en lo que nos han contado qué es México para poder ver que a pesar de todas las historias que conocemos sigue siendo un país donde la espiritualidad sigue siendo una política colectiva.



Las razones de la tesis

*La verdad científica todavía es
correcta, pero ya no es creíble.*

Fernández





LAS RAZONES DE LA TESIS

La espiritualidad como política colectiva es un juego de palabras bonitas, apasionantes, con buen número, tomadas al azar, con el pretencioso fin de aprender a argumentar.

Espiritualidad y política son dos palabras que en sí misma son tan llenas de significados cuan vacías de los mismos.

Dicen que la política es un concepto nato para poner en desacuerdo a los que lo discutan, nació para crear polémica, dando por entendido que en sí misma lleva la discusión desde que se pronuncia, en el vivirla, y el acuerdo sería la muerte.

Miles de años de estar en la boca en los corazones y tal vez en las entrañas buscando ser entendida, o simplemente vivida.

A la espiritualidad le ha tocado un poco menos de popularidad, palabra olvidada o siempre al lado de algo, por tener la virtud de ser un simple adjetivo que silenciosamente acompaña, sea la religión, sea la psicología, o la humanidad.

Por eso es que en el argumento que nos decidimos presentar, la espiritualidad será el personaje principal o simplemente la reina.

Dentro de las libertades del argumento, o concebidos también como los límites, tratamos de explicar la locación o el escenario de los elementos del argumento, (la vida es una obra de teatro), claro está que antes de montar un escenario, alguien escribió la obra.

Una obra es un algo que alguien quiere presentar al mundo. El mundo de este trabajo se resume en los encargados de deliberar el veredicto sobre el argumento, la obra es la narración, y el escritor se tomará el placer de estar o no en la obra sin previo aviso.



La inercia que junta la espiritualidad, la política y lo colectivo es fruto de la mirada a la obra actual, o también entendida como vida moderna, que parece en algún momento ser un punto en el espacio sin tiempo.

La sociedad en que vivimos, en la que despertamos cada mañana parece estar adormecida por las propias nubes de humo que la sobrevuela, y así en esta nebulosa salen a pasear los pensamientos, los sentimientos y los cuerpos.

Si uno se da el lujo de imaginar este escenario, encontraría cuerpos deambulantes, somnolientos que chocan, cuerpos que no se pueden ver, molestos y con tenebrosa visión de los otros, y todo en colores pastel grisáceos. Eso podría suceder solo si de verdad nuestra obra fuese un punto en el espacio sin tiempo, pero nuestro querido espacio no está tan solo en el tiempo.

Dejando a un lado la discusión de tiempo y espacio que parece en esta versión sinónimos de causa y efecto de los acontecimientos actuales, lo que nos queda por hacer es observar e imaginar fuera de la nube en un cubículo o en la casa, calle o huerta de cada quien.

El relato de las sociedades es tan viejo como la sociedad, y con ellas la vida cotidiana, la cual lleva en sí misma la posibilidad de reproducirse en la misma cotidianidad, y de escabullirse por el simple echo de seguir transcurriendo a la sombra de los grandes eventos.

Cada sociedad tiene su propia cotidianidad, desarrollada por los individuos que a su vez también practican el oficio de vivir sus vidas. A querer contrastar lo inútil del diario, existen los grandes eventos, los grandes personajes, ambos descansan sobre la mano de obra de insignificantes individuos, que montan todo para que exista la ropa planchada para el gran personaje, y el escenario que servirá para marcar la distancia, para que no se confunda quién es el gran personaje y quién no.

Pero imaginemos que la señora que plancha el día del evento no pudo entregar, y que tampoco el escenario se armó. El señor importante queda entonces expuesto a un plan terrenal, si fuera eventual, eso tendría el impacto



de un día, pero si esto fuera por falta de presupuesto, entonces sería parte de la vida cotidiana.

La vida cotidiana es lo que transcurre entre dos acontecimientos sean estos o no sociales, despertar, ir o no al baño, lavarse o no los dientes y mirarse o no al espejo.

La aclaración de que sea o no social, se desprende del hecho que como la vida cotidiana transcurre por el simple hecho de garantizar una vida mínima, entonces a sabiendas de que no es popular ni para el mismo individuo que la vive, mucho menos sería para la sociedad, debido a la obvia razón de que si dos personas se encuentran a platicar de lo último que platicarían sería de su vida cotidiana siempre hay algo más interesante que contar, “hasta el silencio se escucha más bonito” (Fernández, 1994).

El párrafo anterior solo nos sirve para destacar en la vida cotidiana, que lo que toma valor en ella se va construyendo, entre las relaciones de las personas, y lo que ellas puedan contribuirle a la sociedad.

Podemos pensar que si la vida cotidiana es un asunto inconsciente, si mejoramos el inconsciente de uno se mueve todo el aparato.

La vida cotidiana en este ensayo es traída de la psicología colectiva,

el pensamiento que estudia la psicología colectiva es el de la tradición y la memoria, de las rutinas y las costumbres, de alguien que no vive sesenta años, sino siete siglos, como lo es, concretamente, el tejido de la vida cotidiana. Visto desde dentro, es una experiencia intensísima, pero visto a mayor distancia y con más detenimiento, aparece como una especie de precipitación curiosa de la historia, como una condensación de las ideas y las emociones de la sociedad que ya estaban desde antes flotando en el ambiente sin que se notara (Fernández, 2006, p. 10).

La vida cotidiana, entonces tomará un lugar de pensamiento, escondido en la tradición, que traspasa la conquista y permanece en estos días, mirando en las tradiciones mayas, como estaba constituida la sociedad y hoy día como sigue pensándose el chilango.



El tejido de la vida cotidiana para abarcar en nuestro caso más de cinco siglos necesita tener una puntada algo holgada, para reincidir en el tiempo, puntadas fijas en la fiesta, la educación, la relación cuerpo-mente, cada uno de estos momentos muestran el dibujo de la espiritualidad en el telar de la vida cotidiana.

La vida cotidiana la vivimos siempre, tanto en el tiempo como en el espacio. Incluye lo que el ser humano no se cuestiona y se deja llevar a lo largo de todo su quehacer. Se nutre de algo repetitivo (Martín, 2008).

Como la tradición, la vemos en las emociones que dirigen la colectividad

su existencia, es la historia individual de cada sujeto en un aquí y un ahora, la cual está inmersa en una determinación de pluralidades y generalidades, que no son más que un producto del complejo sistema de que se establecen a partir de la conformación de los distintos tipos de grupos en los cuales él confluye,

La vida cotidiana muestra un mundo subjetivo, que el sujeto experimenta. Pero a la vez ese mundo es intersubjetivo lleno de relaciones interpersonales, compartido (Martín, 2008).

Para el ensayo la vida cotidiana es el pensamiento que se llena de las ideas, emociones, ritos y rutinas de un territorio, en su estado de olvido, y desde el olvido permitir que una sociedad exista y que construya su propia historia.

La vida cotidiana por exclusión es un asunto humano, hasta el momento no tenemos reporte de cómo conciban la cotidianidad ni las piedras ni los animales.

Lo que aún no sabemos es si la vida cotidiana existe en uno mismo, en la relación con el otro o simplemente en la observación del otro.

Sabemos que hay elementos inherentes a todo ser humano, cualquiera que sea durante el día por lo menos respira, podríamos decir que también come, pero existen algunos humanos que pueden vivir sin alimentos, pero nunca sin respirar.

El aire que sale y entra en los diferentes cuerpos, es el mismo que entra y



sale en los animales, roza los edificios, y si es acompañado de frío, hace que la piel se vuelva chinita.

Como existe un aire que sin pedir ningún permiso se desplaza por todos lados, permanece en todos los vacíos, poniendo en contacto cuerpos extraños (porque cuando el vacío está lleno de aire, y los límites del vacío están delineados por dos objetos, estos se verán conectados por el vacío), así las relaciones son un constante contacto independientemente del lugar que mundanamente ocupan.

Existen relaciones personales interpersonales, objetales temporales y atemporales, o cualquier otra que el lector se sepa.

Indiscutiblemente para la redacción del texto hay alguien que esta observando la vida cotidiana,

La mirada es una especie de animalito doméstico, como paloma mensajera que se manda y se recibe entre ojos de uno y otros, y que de vez en cuando se pierde o se la deja descansar en un rincón donde nadie la alcance (Fernández, 2005, p.90).

Para la observación de la vida cotidiana, no buscamos otros ojos que nos miren, pero si mirar lo que alcance la mirada a ver.

La libertad del método, se vuelve reducida al ojo del observador, frente a un escenario de 360 grados, puede ver simplemente 180, y eso sólo el más audáz.

Pero el mayor problema, e aquí el *quid* de la historia, es que observar por observar no permite una fiabilidad del relato justo por la miopía antes mencionada, sino que se hace necesario un relato de sensaciones, y sobretodo de las que hacen y forman día a día la vida cotidiana.

Observar la vida cotidiana de una cultura lejana en espacio y tiempo, es una excelente forma de solucionar la cuestión del observador, donde quedan entonces fijadas diferencias espaciales y temporales.

Se supone que la cuestión de dónde se coloca el observador es en un tiempo diferente, por lo que se pierde la seguridad de un campo visual de 180 dejando



espacio a la imaginación de los 360.

Queda de todos modos una cuestión claramente pendiente, el simple echo de pensar en otros tiempos nos debe proponer y recordar que en aquel entonces se pensaba de manera distinta.

¿Cómo sabemos hoy día qué pensaban los antiguos?, gracias a las memorias escritas u orales que han quedado para los que hoy día quieran reconstruir la historia.

El estudio de la vida cotidiana se entorpece también por la memoria, existe la memoria del escritor, y lo angosto del lenguaje.

Por memoria tenemos un sinfín de estudios que nos cuentan como esa actúa, pero sobre el relato de la vida cotidiana, esa indomable princesa, juega un papel de jaque mate.

Por ejemplo, cuando se relata un evento, siempre se apunta hacia una dirección, siempre se busca un ganador, y más cómplice sea el escritor del evento, más llevara el barco hacia su playa. Esto sucede con o sin memoria. El problema con la memoria es que para sacar un recuerdo tal y como es, hay que olvidar varios años; parafraseando a Halbwachs (1994). Así que el olvido es elemento indispensable en el trabajo de construcción de la vida cotidiana.

Para el lenguaje será conveniente sentarnos otros momentos. Para este trabajo el lenguaje será considerado la suma de las palabras y de símbolos.

Existe una trampa muy clara al momento de hablar de lenguaje que se esconde atrás de muchos autores que lo han tomado como pretexto para escribir montañas de páginas. Según la wikipedia

El lenguaje es una categoría abstracta con la que se designa la comunicación de una información dada a través de diferentes medios. El lenguaje emplea signos que transmiten significados. El lenguaje humano tiene la capacidad de articular los signos formando estructuras complejas que adquieren nuevas capacidades de significación. Filósofos como Martin Heidegger consideran que el lenguaje propiamente dicho es sólo privativo del hombre. Es famosa su tesis según la cual el lenguaje es la casa del ser



(Haus des Seins) y la morada de la esencia del hombre¹

Con el pasar del tiempo vemos como deja de ser la morada de la esencia del hombre, “cuando una sociedad se corrompe, lo primero que se gangrena es el lenguaje” (Paz, 1970, p.274).

La palabra es sin duda la víctima inocente de la historia. Como dice Florescano:

en la tradición Mesoamericana el lenguaje escrito nunca fue el más popular o el mejor difundido, aun cuando si jugó el papel de organizador de los mensajes transmitidos por los otros medios de comunicación (1999 p.14).

Desde que los grupos cazadores procedentes de Asia se asentaron en Mesoamérica hace 40,000 años, hasta que surgieron los primeros poblados agrícolas (3000 años a.c.), los lenguajes más difundidos fueron los corporales, los orales y los visuales. Más tarde, entre los años 1000 y 100 a.C. aparecieron los primeros registros de la escritura jeroglífica, un lenguaje que se convirtió en la forma de expresión privilegiada de los reinos de la época clásica (250-900 d.c.). Sin embargo, el lenguaje escrito no mermó el arraigo ni la extensión de los antiguos lenguajes, que siguieron siendo usados profusamente por la mayoría de la población (ídem).

La palabra al principio no existía, estaban presentes solo sus ancestros en sonidos.

Después llegaron las más cercanas, las silabas y al final, en su nacimiento las palabras.

La palabra puso orden y creo las sociedades. Las sociedades eran partidos de tenis y la pelota la palabra, pero como siempre hay un malo en la historia, la palabra parió la escritura, y ahí se acabó su fama.

La palabra entonces tenía un rival, la escritura, y parece ser que la historia

¹ <http://es.wikipedia.org/wiki/Lenguaje> consultado el 8 07 2007



puso la balanza a favor de este último.

Poco a poco con el pasar del tiempo, la palabra ha perdido su valor, se cuenta de cuando se mataba por la palabra, de los tiempos en donde un hombre era su propia palabra.

Lo que se decía era lo único, irrefutable, logrando ser en algún momento su propia identidad. Y así que uno andaba por la vida llevando adentro lo que era, y lo que sería un día, siempre listo a dejarse ver simplemente abriendo la boca y dejando salir su ser en sonidos que el otro podría entender.

La escritura tiene la gran ventaja que se guarda, en un papel, en una agenda dentro de un bolso. La puedes dejar en cualquier lado y vale lo mismo que estés o no con ella, ella tiene el poder.

La escritura se replica, diseminando en diferentes lados el mismo autor, diluyéndose en el tiempo, y el espacio.

Pero porque siempre hay misterios, hoy día papel mata palabra.

Al menos en la sociedad mexicana actual, somos lo que escribimos, no lo que decimos. Vamos al banco y vale más la credencial del IFE que uno mismo.

Te presentas a una escuela y no importa qué sabes, solo importa en que bancas te sentaste y por cuanto tiempo.

Por ejemplo cuando decimos “ahí te llamo”, o “nos vemos luego”, no es lo mismo que tomar la agenda y hacer una cita. Decir hay nos vemos, es lo mismo que quedarse callados.

La palabra fue entonces en algunos momentos portadora de identidad, así que, si bien necesitamos revisar el lenguaje para saber sus efectos en la vida cotidiana, será prioritaria la revisión del valor de la palabra en el mundo maya, lo cual de antemano podemos afirmar que es la transmisora de la memoria, y con ella la posibilidad de acercarnos a ese mundo, con la efímera ilusión de encontrar una identidad social.



Con estos elementos (lenguaje, memoria, tiempo, espacio, identidad), que piden ser solo parte del conjunto que conforma la vida cotidiana, dejando a un lado otros elementos no menos importante, como las opiniones, el contexto social, las infraestructuras y tecnologías que vuelven el ambiente más o menos electrificado, tomemos en cuenta entonces que la descripción de una cultura se vuelve de una forma simbólica, para que pueda el lector entender a como le de manera, cómo la vida se vuelve cotidiana, para cada cual a su manera.

La vida cotidiana existe desde que existe el hombre, a pesar de no encontrarla en los libros de historia. Tal vez la desaparición de la vida cotidiana sea el elemento que hace que la historia sea considerada materia para el olvido.

En cambio cuando alguien se da la tarea de reconstruir la vida cotidiana de alguna cultura la historia empieza a tener vida y con ella sensaciones, emociones y todo lo que se crea con la vida misma. Para tal reconstrucción se necesita un conocimiento histórico de la cultura, transitar por las calles, de preferencia con los mismos medios de transporte y algo de imaginación.

La pregunta en este momento parece de rigor, ¿para qué alguien estudiaría la vida cotidiana?, y en ella ¿qué es lo que busca? Como siempre a la pregunta le sigue otra pregunta: ¿La vida cotidiana es un asunto individual o es social?

Existe la vida cotidiana dentro de una sociedad o es esta última que vive dentro de la vida cotidiana.

A efecto de titulación, buscar en un espacio inverosímil como la vida cotidiana es partir en una expedición a buscar un lago en una montaña sin saber en donde esta la montaña.

Partimos del presupuesto que nuestra sociedad es una buscadora de conocimiento, y se esta utilizando cualquier medio para satisfacer los bizarros deseos de la mente, hasta destruir el mismo suelo que sostiene el acto, sin suelo la caída es inaplazable. Lo diría Berman citando a Bateson de forma más elegante: “si la criatura destruye su ambiente, se destruye a sí misma” (Berman, 1981, p. 255).



Lo que más sorprende es que todos los cazadores de conocimiento están llegando a un mismo lugar, el fin del pozo de la especialización, donde descubren de nuevo las reglas de la naturaleza y la primera es que todo se conecta con todo.

La espiritualidad se define en este trabajo como la creencia de la realidad como configurando una unidad, esa unidad que al final de la especialización de cualquier estudio se encuentra entrelazada con otros mundos, más o menos estudiados.

Lo que nos interesa es la posibilidad de reconstruir los elementos que estaban presentes cuando en algún momento de la historia del ser humano probablemente había un equilibrio cósmico.

Lo que realmente buscamos en la vida cotidiana de los mayas, es la espiritualidad como política colectiva, cómo esa unión se daba y se impulsaba.

Parece ser que todas las cosas importantes, las que hacen que las sociedades se junten en grupo, se organicen, y se pongan con todas las ganas para seguir adelante, están presentes en cada sociedad, en mayor o menor grado.

Tenemos usos y costumbres en las sociedades mayas que nos permiten suponer ser un lugar idóneo para nuestra búsqueda.

Lo primero: para que haya una unidad necesitamos considerar la unidad y no las partes, por lo que como afirma Séjourné hablando de las culturas prehispánicas:

en las épocas arcaicas de donde surge este gran civilizador, el individuo no existía. Inmerso en la nebulosa del universo mágico, el hombre no representa más que un mecanismo registrador de voluntades fuera de su control hasta que Quetzalcoatl –el mago por excelencia- “el que conoce el secreto de todos los encantamientos”- lo inicia, al fin, en los ministerios de la vida interior que lo libera de la soledad desamparada de la existencia pre-individual (Séjourné, 1957, p. 65).

Lo mismo encontramos en el texto de Duverger:



La salvación del hombre pasa por la supervivencia del grupo; el ser no existe más que incluido en el todo de la sociedad (1979, p. 69).

Otra primera mirada a favor, en comparaciones de la visión judío-cristiana y la maya, tenemos que mientras Jesús era un Dios hecho hombre, Quetzalcoatl es hombre que se hace Dios, el orden de los factores si altera el asunto.

El sacrificio es en ambas religiones el eje de la fe. Los cristianos le suman el misterio de la fe, los mexicanos el corazón.

Otro dato relevante es que si bien hasta el momento hemos hablado de Dioses, para los antiguos no existían Dioses, eran fuerzas de la naturaleza, que tenían algún elemento que no tendrían los humanos, y por eso se le tenía el debido respeto el jaguar la valentía, tlaloc, el agua, y así hasta el último. Gracias a no tener el elemento divino, los nombres en esta tesis, serán escritos en letras minúsculas y sin acentos, lo último por la discusión que hay en curso entre los mayistas.

Las guerras floridas, son otro ejemplo de espiritualidad como lo menciona Marín²: Los seres humanos, los “merecidos”, los encargados de “humanizar el mundo” y de “alimentar” espiritualmente a los dioses, tendrían que librar la guerra más difícil y temeraria que un ser humano puede realizar en la vida, para lograr con plenitud su cometido existencial.

La lucha contra sí mismo, contra la inercia que condena a la materia en su caída hacia la inevitable corrupción, primero del espíritu y después del cuerpo. La batalla que se libra en lo más profundo del ser humano, la lucha contra las debilidades y las tentaciones, contra la pereza, la estupidez y la irresponsabilidad existencial, la lucha que necesariamente se da en el seno de un espíritu consciente.

Los Viejos Abuelos llamaban a este desafío “La Batalla Florida”. Esta lucha se libraba con “flor y canto”, entendido como sabiduría y belleza, las armas por excelencia del immaculado guerrero del México antiguo.

² <http://www.toltecayotl.org/libros/abuelos/cuarto.html>



De esta manera en el Calmécac se preparaban a estos “guerreros del espíritu” a través de una estricta disciplina militar, en la que sobresalía el sentido de sobriedad, austeridad y frugalidad, que marcaban junto con el estudio y la reflexión, un estilo de vida comparable sólo al de un monje³.

De esta manera la “Guerra Florida” no sólo fue la razón misma del Estado, sino lo que resulta más importante, el medio por el cual una civilización lograba articular su “Propósito Social”.

Cómo pudieron los mayas decidir no usar la rueda, viendo que existen carros como juegos para los niños, o no crear estructuras metálicas, teniendo el conocimiento y uso de los metales: cuales fueron los elementos en la vida cotidiana que les permitieron vivir una sociedad, y una época de oro en Centro América. Cómo la parte arquitectónica se estructuraba en la construcción de pirámides sobre otras pirámides, a diferencia de la visión romana y de otras culturas europeas de destrucción para la construcción de otro edificio.

Estos son algunos ejemplos que impulsan el lector a buscar en la vida cotidiana cual era el pensamiento maya, cuales eran las prioridades, y como concebían el mundo.

Este ensayo pretende develar cual era la atmósfera maya, para tal vez, poder entender el pensamiento maya y el moderno mexicano, al fin que siguen compartiendo el mismo suelo, o la misma tierra que desde siempre ha sido un elemento vital para su concepción. Queda claro que entenderemos y veremos la vida cotidiana como un asunto colectivo y no individual, que tomaremos elementos de la civilización maya sin situarla en ningún espacio y tiempo específico, porque una vez más lo que buscamos es la atmósfera en donde vivían los mayas y qué había en sus formas de vivir que los hiciera sentir parte de una unión tan fuerte que les permitía una política colectiva espiritual, con características especiales.

Una vez encontrados estos elementos será interesante hacer una comparación con la vida moderna y ver qué se puede reimplantar para fortalecer la flaca identidad mexicana.

³<http://www.terramistica.com.br/index.php?add=Artigos&file=print&sid=90>

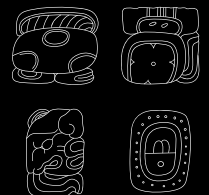
Definición de espiritualidad

El “secreto” que yace en el corazón de la visión del mundo oculto, con su sentido de que todo está vivo e interrelacionado, es que el mundo es sensual en su núcleo; que ésta es la esencia de la realidad.

La experiencia táctil puede ser tomada como la raíz de la metáfora de la mimesis en general. Cuando el indio hace la danza de la lluvia, por ejemplo, él no está asumiendo una respuesta automática.

Aquí no hay ninguna tecnología fallida, más bien, el está invitando a las nubes a que se le unan, para que respondan a la invocación. En efecto, les esta pidiendo que hagan el amor con el, y como cualquier amante normal puede que estén o no dispuestas a ello.

Berman





DEFINICION DE ESPIRITUALIDAD

Tomemos y presentemos ahora la reina de nuestro trabajo: la Espiritualidad.

Pero antes los príncipes que acompañarán el viaje, porque por extraño que parezca no se revisaron autoras en este trabajo.

Empezando por el corte en los que mi mirar me hacen concluir que todos los siguientes autores han hecho o están haciendo un esfuerzo para aportar algo a la espiritualidad, cada quien entendida, vivida y entrañada a su manera.

Fernández, en el esfuerzo de redescubrir cada detalle de la colectividad, como chispas que aportan al despertar del gran fuego.

Spengler de rigor por su erudición, su lectura es lo más parecido a la frase del titiritero Javier Villafañe donde el viaje mayor que hizo fue levantarse de la silla, darle la vuelta a la mesa, sentarse y descubrir que era otro hombre. Spengler en su visión de los tipos de hombres, describiendo los tres tipos de sociedades y sus historias con la esperanza de que la humanidad no le de honor a la repetición del segundo infinito de Einstein: "hay dos cosas infinitas: el universo y la estupidez humana. Y del universo no estoy seguro".

Berman con el concepto de conciencia participativa, y reconociendo los tiempos en que el mundo estaba encantado, su desencanto y la necesidad de re-encantarnos. Hildebrand por haber hecho un estudio sobre los elementos de la espiritualidad nos sirve de puente para empezar a tejer nuestra historia con los mayas, donde el entendimiento (o el no entendimiento) de las culturas antiguas americanas abre las puertas a Sahagún. Kurnitzky es la otra mirada al mismo mundo, mirada un tanto más crítica y apasionada por México y su sentido. Para cerrar el capítulo de la espiritualidad alguien que desde el sur se atrevió a describir la cosmovisión con el elemento principal de la tierra en el ámbito académico: Hirose.



Presentados los príncipes tendamos entonces el tapete rojo a la espiritualidad.

El concepto más cercano a espiritualidad, es el de conciencia participativa propuesto por Berman:

la visión del mundo que predominó en Occidente hasta la víspera de la Revolución científica fue la de un mundo encantado. Las rocas, los árboles, los ríos y las nubes eran contemplados como algo maravilloso y con vida, y los seres humanos se sentían a sus anchas en este ambiente. En breve, el cosmos era un lugar de pertenencia, de correspondencia. Un miembro de este cosmos participaba directamente en su drama, no era un observador alienado. Su destino personal estaba ligado al cosmos y es esta relación la que daba significado a su vida (1981, p.16).

La espiritualidad es una atmósfera, un ambiente en el que las sociedades vivían, es la creencia de la realidad como configurando una unidad, o como conciencia participativa, “involucra coalición o identificación con el ambiente” (ídem 1981, p.16).

Recordando que la mayor tarea del lector en este trabajo, es el olvido, el regreso para el lector occidental es de una memoria no mayor a la edad media, olvidando desde que se inventa la estampa hasta la electricidad porque dice Berman que:

la alquimia resultó ser en Occidente la última expresión de la conciencia participativa [y la alquimia es asunto medieval] (1981, p.16).

Este mundo encantado, es un lugar donde se resalta lo que cada quien es, en lugar de lo que cada quien tiene, Marcuse citado por Berman mientras relata la imagen de la vida moderna, lo dice de forma sintética, “la gente se reconoce a sí misma en sus bienes” (Berman, 1981, pg.17), es simplemente cuestión de enfoque, ¿ser o tener? Antes se era, hoy se tiene, por lo menos en organizaciones urbanas, o más bien hoy no hay diferencias entre ser y tener.

En este tener, hoy día cabe hasta un hueco:

La sensación de la sociedad contemporánea es que hay de todo, pero



algo falta que parece no ser nada, y es que hay vacaciones, medicinas, mascotas, aventuras, subalternos, dinero, vértigo, ropa para toda la familia, y cuentas que hacer para ver cuanto alcanza, y efectivamente, puede observarse un intento cada vez más desvergonzado para ir adquiriendo todo lo que se pueda, incluyendo amigos, títulos universitarios, cursos de personalidad y belleza, nirvanas y éxtasis, para ver si así se rellena ese hueco que se siente en ninguna parte, para percatarse quien sabe si con horror o ya con cinismos que el hueco crece a medida que se le pone algo (Fernández, 2004, p.19-20).

El cambio realmente es muy grande si tomamos en cuenta que durante más del noventa y nueve por ciento del transcurso de la historia humana, el mundo estuvo encantado y el hombre se veía a sí mismo como parte integral de el (Berman, 1981, p. 23).

Antes de arrancar el viaje con los mayas, habrá que dejar el barco y los tripulantes listos. Empecemos el viaje, donde la historia cuenta que hace mucho tiempo algunos señores se dieron el lujo de surcar los mares en búsqueda de algo diferente, o simplemente huían de sus realidades, sea cual sea la razón lo que sucedió ya lo conocemos.

Primero se fueron a África y robaron lo que quisieron, y al llegar a América no les fue tan igual. En América llegaron para quedarse, a pesar de llevarse el oro, esta vez el costo fue mayor dice Maria¹: “ellos nos robaron el oro, pero nosotros nos quedamos con su espíritu”. Al momento de conquistar y mantener la conquista, el conquistador perdió su libertad y su tierra, con ellas su espíritu. Esta explicación propone ser suficiente para entender el fenómeno contemporáneo de la búsqueda de espiritualidad en medio oriente, cuando alguien esta perdido frente a cualquier palo se hinca, olvidando el ancestral dicho de que “son puros cuentos chinos”.

Lo que tenemos que recordar buscándolo en el olvido, es que la tierra a la que llegaron, era un mundo encantado

donde sentir es darse cuenta del ritmo cósmico. Percibir es darse cuenta de las oposiciones microcósmicas (Spengler 1923, pg. 14).

¹Partera ecuatoriana de la ciudad de Quito.



O en otras palabras del mismo Spengler cuando explica la existencia propiamente animal de entender,

cuando un ser vivo se separa del cosmos de tal manera que puede determinar su posición con respecto a él, entonces ese ser vivo queda convertido en microcosmos.

Más claro,

un animal es además un microcosmos que está en relación con un macrocosmos (Spengler 1923, p. 13).

¿El micro es fractal del macro? ¿O es reflejo?, preguntas para responder, no para nosotros en este ensayo, aquí solo se trata de sugerir una creencia en el marco de la espiritualidad, la creencia de la unidad, ejemplificada en el concepto de unidad cósmica de Spengler donde explica que

una unidad cósmica es algo en que nos encontramos y a que pertenecemos con todo nuestro ser (Spengler 1923, p. 35).

Así encontramos que dentro del viaje de Europa a América tenemos un viaje más, en esta transición de mundos que buscan algunos a cualquier costo desencantarse yendo de la unidad original a la multiplicidad fragmentada, llegando a lugares que fundamentan su cultura en un camino de constante regreso a la unidad consciente. Este fluir de regreso al todo de forma consciente en los días modernos es una forma más de ver la espiritualidad que encuentra lugar en ser política, una política colectiva, donde pasada la espiritualidad su proceso de digestión individual, se va “al sueño de la colectividad que se sueña en la plaza pública” (Fernández, 2004, p. 34).

Pertenecer, es ser micro y macro cosmos a la vez, en esta unidad cabe la posibilidad de estar en relación con el entorno sabiéndose parte de él, o sea ampliando los límites individuales para tomar bajo su cuidado el espacio inmediato que para la espiritualidad es el todo. Y que mejor que sellar este compromiso en los lugares públicos y frente a todos.

Cuando alguien sabe, y con saber hay que incluir que es consciente de sí mismo en cada circunstancia, que es parte de algo más, entonces toma en



cuenta su medio para tomar cualquier decisión y se empieza un flujo de dar y recibir.

Los saberes indígenas no conforman un sistema estático sino que están en cambio y transformación permanente, pudiendo ser tanto en el sentido de niveles crecientes de comprensión (y profundidad) como de reduccionismo y pérdida, incorporando en el proceso nuevos elementos (Hirose 2003, p. 15).

En palabras de Spengler,

el hombre primitivo es un profundo conocedor de todo cuanto aparece vivo ante sus ojos, históricamente, en el círculo estrecho en que se vive (Spengler 1923, p. 39).

La espiritualidad en el mundo indígena es visible en la integración constante con el medio, buscando en el saber las razones de vida.

Arueta (1998) refiere que una cualidad muy importante de los conocimientos o saberes tradicionales es un carácter colectivo (Hirose 2003, p. 15).

Los días que transcurrimos en compañía de algo o alguien más, nos hacen sentir más vivos que cuando estamos actuando solo para nosotros mismos, este placer que encontramos en el dar, se encuentra en el recibir también, pero claro cuando vivimos en la cultura de las ofertas y del gratis, conceptos como dar y recibir se quedan atrapados en las culturas primitivas.

Solo sintiéndose parte del entorno podemos pensar en una espiritualidad como política colectiva, donde cada quien ponga en discusión los límites del cuerpo como territorio de su ego, y deambule incluyendo en sí mismo un par de metros a la redonda, y si viviera en relación con estos dos metros y los cuidara como propio en cualquier espacio, la espiritualidad tendría cabida. Lo dice Berman de manera elegante:

lo que sabía el niño, el "primitivo" y el loco, y por lo que lucha el hombre adulto promedio para mantener alejado de su percepción consciente, es que la piel es un límite artificial; que el sí mismo y el otro realmente se fusionan en alguna forma no especificada. En el último análisis, no podemos evitar la convicción de que en realidad todo está relacionado con todo lo demás



(1981, p. 170).

O entendiendo al ego como espacio individual, como dice Fernández:

el espacio individual termina donde termina la piel, porque solo como segunda idea se le ocurre o se le ocurrió alguna vez andar desvestido; como han mostrado los historiadores del vestido, la indumentaria es contemporánea de la hominización; y asimismo, el individuo acaba donde terminan sus gestos y sus movimientos, de manera que el espacio individual es una especie de aura; y termina igualmente donde termina el volumen de su voz, y la frecuencia con la que la usa, que en ciertos casos inoportunos parece no tener límites (B 2004, p. 56).

Hoy día en las comunidades el rol social para los integrantes de una comunidad queda muy bien definido, de entrada solo mirando la vestimenta, se puede saber que rol juega cada quien en la comunidad siendo la mayoría de estos roles escogidos en asambleas; y claro está, cuando no se tiene el dinero para ir al cine o a cualquier otro lado, lo más seguro es que uno pasee sus entrañas por los caminos cercanos, mostrando lo que “uno” es y no lo que tiene, viviendo su única realidad.

Una vez más la unidad cósmica, es la realidad en que se desarrolla la espiritualidad, que a su vez es solamente una creencia que necesita de un pasado histórico hablado y concebido (por Wundt y Durkeim) como lugar donde paramos a buscar la realidad, “la historia como modo necesario de la comprensión de la realidad” (Fernández, 2006, p. 58). Como tal no dejará en ningún momento de ser creencia, porque

La realidad solo existe en la medida que hay alguien que la interpreta, pero el intérprete que hace que la realidad sea real, no puede ser real dentro de esa realidad (Fernández, B 2004, p. 74).

Problema el de que escribe sobre la realidad resuelto gracias a la distancia en el tiempo.

La discusión sobre cuál realidad de cuál creencia es tan reciente como

la ciencia moderna que se metió en problemas al decir que era la única descripción verdadera de la realidad, al momento histórico al que nos vamos a referir, todavía podían sobrevivir varias realidades al mismo



tiempo sin esto ser un problema (Berman 1981, p.194).

en última instancia la realidad es solamente el otro nombre de la sociedad (Fernández, A 2004, p. 15).

Y en fin pero no menos trascendente en el entendimiento de la espiritualidad, es que de todos modos y desde un principio, ella es una creencia, por eso tantas diferencias y tantos mundos, uno decide creer que la espiritualidad es lo que es, y en eso puede que haya muchas definiciones de espiritualidad. Atrás de cualquier creencia existen por lo menos dos cosas, a la creencia adquirida se le suma la voluntad, y a la creencia que se mama en la casa, se anexa la fe. Ambas válidas y valientes en estos tiempos presentes.

Intentos como eco-aldeas, comunas o cualquier otro, siguen siendo creencias de realidades, dentro de una creencia- realidad mayor. Pero sólo el tiempo nos podrá decir si logran crear una atmósfera de espiritualidad que las vuelvan a unir al cosmos, y no en estatus de fragmento como en días presentes.

En la cultura del nuevo capitalismo, el individuo y su satisfacción al placer junto a mercadotecnia y psicología, proyectados por la tv y su discurso constante lejano al silencio, es mezcla para una clase media que no tiene opción a la diversión mercantil y que deja de soñar con el color de la tierra en el afán de alcance de los inalcanzables jardines de las Lomas; mientras que los que ya viven en las Lomas se encargan de mantener sus casas a espaldas de los que ni a clase media llegan.

Sus deseos se fijan en algo concreto material que tiene como fin una frustración porque como afirma Berman

que el mundo no es independiente de nosotros, porque el mismo no esta compuesto de ladrillos de materia, y de hecho qué es lo que es exactamente la materia se ha convertido en algo tremendamente problemático (1981, p. 248),

problema que la sociedad encantada no tenia.

Hay una definición más de espiritualidad que podemos tomar literal de Dietreich von Hildebrand donde



la persona humana posee tres centros espirituales: el entendimiento, la voluntad y el corazón (Rovira, 2006, prólogo).

Si empezamos a dar razones sobre el entendimiento de la espiritualidad para este trabajo con los mayas, vemos que

Los españoles no comprendieron la lógica de las culturas prehispánicas porque no habían desarrollado la capacidad de imaginar un mundo ajeno al que debía ser. No se percataron de que la lógica de una cultura se encuentra en todas las formas y relaciones de reproducción de la vida. No entendieron por ejemplo, los vínculos entre los cultos del sacrificio, los alimentos y las actividades productivas (Kurnitzky, 2006, p. 8).

Entendimiento que hoy día sigue perdido en la historia a pesar de algunos intentos esporádicos grupales o individuales de concepción holística del mundo.

Otro ejemplo más claro de cómo el entendimiento puede ser visto hoy día como lo contrario a entender, siempre para estos ejemplos el mejor será Bernardino de Sahagún:

Necesario fue destruir todas las cosas idolátricas, y todos los edificios idolátricos, y aun las costumbres de la república que estaban mezcladas con ritos de idolatría, y acompañados con ceremonias idolátricas, lo cual había en casi todas las costumbres que tenía la república con que se regía, y por esta causa fue necesario desbaratarlo todo y ponerles en otra manera de policía que no tuviese ningún resabio de cosas de idolatría (Kurnitzky, 2006, p. 8).

¿Qué es lo que entiende entonces el sujeto espiritual? O ¿qué implica el centro espiritual del entendimiento?

A manera de definición de entendimiento, tomado como sinónimo de razón, y la definición de voluntad, vale la cita siguiente:

No es exagerado decir que en el terreno meramente humano, el hombre como ser racional, vale aquello que signifique el poder de su voluntad. Razón tiene San Agustín al decir que "los hombres son voluntades". En el orden moral, la voluntad es la fuente principal del mérito y el demérito, como principio que es del libre albedrío. Escribe Vasconcelos (1950, 263):



en el sentido ético, la voluntad es superior a la razón. Un hombre de buena voluntad es más profundo y más de fiar que el ingenioso y el listo. Un talento brillante gana admiración, nunca afectos. Por eso, con justicia, todas las religiones ofrecen recompensa por excelencias del corazón o sea de la voluntad, no por excelencias de comprensión o de inteligencia. Todos los movimientos que presenciamos en el exterior, son obra de la voluntad; ella sostiene el pulso en las venas y desarrolla toda la vida de las especies. La acción del cuerpo es un resultado de la objetivación de la voluntad. El intelecto se fatiga, la voluntad nunca se cansa. El intelecto necesita del sueño, la voluntad trabaja aún en el sueño².

Queda entonces entendido el entendimiento, (valga la redundancia), como sinónimo de razón y por el momento la voluntad es algo que está en el cuerpo y que lo mueve.

Pero sucede que sea la razón que la voluntad habitan el mismo cuerpo, por lo que se hace necesario el observar la relación entre ambas. Para la voluntad entonces la esclarecimiento se vuelve más compleja, no es lo mismo hablar de espiritualidad en su faceta de voluntad, en un contexto de cuerpo de un individuo como el que tenemos hoy día, a hablar de la voluntad en un mundo encantado.

Seres espirituales somos todos, como diría Berman (1981) venimos de un mundo que funcionó encantado durante siglos, y en cuanto se quita la magia a la vida, caemos en un sinfín de razones que nos llevan al sin sentido y con el a la expropiación del propio cuerpo dejándonos a merced del mercado globalizado.

Pero por otro lado si la sociedad moderna empezó en

una sociedad que estaba llegando a considerar al mundo como un gran problema matemático, la noción de que existía una relación sagrada entre el individuo y el cosmos aparecía cada vez más dudosa (Berman, 1981, p. 55),

dando como uno de los primeros logros de esta sociedad la matanza en América, de lo cual como diría Spengler:

lo más terrible de este espectáculo es que ni siquiera fue tal destrucción

²<http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/fcys/2002/agosto.html>



una necesidad para la cultura occidental. Realizáronla privadamente unos cuantos aventureros, sin que nadie en Alemania, Inglaterra y Francia sospechasen lo que en América sucedía. Esta es la mejor prueba de que la historia humana carece de sentido (1923, p. 68).

Este último es ejemplo claro de una voluntad individual no precisamente cargada de espiritualidad y mucho menos conectado y al servicio del entendimiento.

La voluntad, implica las vivencias intencionales, que incluyen una dirección significativa hacia el objeto realizada conscientemente; y esta es una manifestación de nuestro carácter de persona espiritual... la vivencia intencional presupone por su naturaleza, el conocimiento del objeto que motiva la vivencia (Rovira, 2006, 32),

porque una vez que dotamos a la voluntad de cuerpo, y una intención, parece ser suficiente una buena razón, de dirigir la intención, el cuerpo y la voluntad, a la sobrevivencia del mundo entero.

Porque si no hay voluntad en el ser humano tampoco hay sentido y dice Spengler

... cuando el hombre no siente su propia vida, tampoco siente la vida ajena (1923, p. 78).

y no solo se trata de un sentir en presente, sino sentirse parte de en espacio y tiempo, como en el caso de

los mejicanos que tenían un sentido histórico extraordinariamente desarrollado (1923, p. 69).

La voluntad, es de alguna manera el nuevo invento, para que podamos encontrar un sentido, porque mientras las tendencias tecnológicas tienen una dirección final, que no es en modo alguno personal, habrá que reencontrar a las personas y en ellas la voluntad, sonando eso en algún momento a novedad y en otros a simple amnesia.

Vivimos en un momento histórico de muchos cambios, y para cambios entendemos que hay un movimiento. El movimiento es básicamente vida, y es



nuestro fiel testigo de que exista el tiempo.

La única forma que tenemos para ganarle a los tiempos es cambiar, o regresar a otra concepción del tiempo, lo importante es mover algo, porque si dejamos de movernos, parece ser que el tiempo realmente ya no importa. Este movimiento lo encontramos en la espiritualidad en un desplazamiento del individuo hacia el mundo externo y viceversa, movimiento que puede ser intelectual o sensorial.

La posibilidad de la visión global es factible a través de dos caminos: la locura o el conocimiento, saber lo que hay detrás de cualquier límite, es un efecto del conocimiento, desconocer los límites es de la locura.

Las sociedades poco a poco han ido construyendo su conocimiento, dándole preferencia últimamente a su pensamiento, y excluyendo muchas otras cosas más, entre otras, voluntad y corazón. Cuando como ser humano dejamos de interesarnos por los demás, cuando nos alejamos de la relación con el cosmos, llegamos a acciones extremas que podemos mirar en sociedades super desarrolladas que han aportado a la sociedad contemporánea tres cosas: el suicidio por Internet, el *karoshi* o sea cuando el trabajo mata y los encerrones a tiempo indeterminado de los adolescentes, que pueden quedar meses encerrados en sus cuartos sin contacto humano, conocidos como *emos*.

Si este es el nuevo modelo a seguir, parece ser que de nuevo lo mejor es tener ojos rasgados, porque por lo demás, no es prometedor de algo que se parezca a la felicidad.

Lo que parece de todos modos relevante es saber que le pasa a Japón. Se supone que a América Latina le ha ido "como en feria" por haber perdido la lengua y la religión en la conquista, cosa que a Japón no le sucedió; ellos solitos se entramparon en la razón del depredador, y en lugar de sable y largas meditaciones, escondidos en lugares apartados y sagrados, hoy día venden *chips* a cualquier lugar del mundo. A manera de consuelo puede ser justificación de la vida cotidiana japonesa la falta de un espacio solitario, tantos en tan poquito espacio, que solo un extremado orden permite tomar el *sake* en santa paz.

Después de repetidos intentos para arreglar diferentes sociedades,



objetivación del objeto de estudio, el comunismo, dictadores, gurúes y eventuales organizaciones sociales, la pregunta de dónde queda el corazón, y qué corazón se necesita para una espiritualidad como política colectiva se abre camino sola. Existe un libro hecho a mano en Chiapas que se llama el “Diccionario del Corazón”, libro que recopila los diferentes usos de la palabra corazón en lengua maya.

Es un libro mi corazón: Sesudo de buen seso.
Perfumas mi corazón: hacer placer.
Está sentado mi corazón: sosegado.
Moldeas mi corazón: consolar.
Alzas tu corazón: aliviar los pecados.
Se enfría tu corazón: manso hacerse así.
Se engrandece mi corazón: Animar tomar esfuerzo.
En mi corazón lo cuento: considerar.
Tiento tu corazón: Tentar en muchas maneras.
Hablas con dos corazones: dudosamente hablar.
Tiras mi corazón: embaucar.
Es un guerrero mi corazón, hierve tu corazón, es un fuego tu corazón: cruel.
Tiembra mi corazón: alterarse.
Clama mi corazón: Afligirse interiormente.
Son muchos tus corazones: mudable así en el parecer.
Me duele el corazón: apasionarse de amor.
Es un enjambre mi corazón: encenderse de ira (Laughlin, 2002).

A pesar de poder reconocer las huellas cristianas del recopilador, el corazón es la sede de lo humano, aunque con el tiempo subió a la cabeza y los sentidos se fueron fragmentando. A fin de definir el corazón en este ensayo, vendría siendo la dimensión humana que empuja la voluntad que sustenta el entendimiento no fragmentado.

Parece a veces que en nuestro mundo dual nos tiene totalmente atrapados e incapaces de salirnos del esquemita de dualidad, del plano cartesiano o del causa-efecto. La diferencia es que antes la dualidad era complementaria y hoy día antagónica. Lo que parece contradictorio es que desde la primaria nos enseñan que vivimos en una dimensión tridimensional, pero como todo lo aprendido se olvida, nos quedamos reclusos en la bi-dimensionalidad que tiene el efecto de caricatura, en la vida cotidiana.

Las conversaciones son ejemplo de dualidad, se acostumbra discutir en



función de la razón o la no razón, y todo lo demás del discurso son palabras que llenan el viento. Pero cuando sale un “no sé”, hasta el mismo aire se relaja, y permite cabida al silencio, que muchas veces es sinónimo de paz, o de que alguien por fin para a pensar o a sentir.

En la estructura social donde nos vemos involucrados, tendemos a considerar los placeres y necesidades personales por encima de todo lo demás. Cambiar este patrón será oficio de los grandes pensadores, pero como este trabajo pretende simplemente incluir todo lo que bajo los alcances de la espiritualidad lleguen, la propuesta es incluir un elemento más a la recta yo- otro, y convertirlo en un triángulo, donde los elementos en juego serían yo-otro-tierra.

Porque la tierra por más que la pisemos, construyamos sobre ella o simplemente tratamos de ignorarla, hay quien se atreve a decir que ella siente:

Recientemente, la idea de una mente planetaria o universal ha llegado a replantear la posición de la especie humana con respecto a su entorno, biológico físico y social. A través de otras vías de conocimiento las culturas indígenas desde hace siglos llegaron a conclusiones similares, reconociendo la estrecha relación del ser humano con su entorno natural. (Hirose, 2003, p.36)

La misma idea solo un poco más acotada la propone Fernández,

Se puede decir o bien que uno piensa con la sociedad en la que vive, o bien que la sociedad nos une para pensar (A 2004, p. 12).

Para los grupos indígenas, cuando se hace referencia a la tierra, ésta se entiende que incluye no solo el suelo y las plantas y animales que sobre ella viven, sino que se trata de un concepto mucho más amplio, que abarca toda la vida moderna o natural, la que interactuando con las esferas espiritual y social, conforman el espacio en el que se desenvuelve la vida diaria del ser humano (Hirose, 2003, p.39).

La tierra se vuelve entonces el punto en común de nuestro triángulo, yo, la gente y la tierra, ejercicio tan necesario el de la geometría para intentar un pensamiento no fragmentario (Fernández, A 2004, p. 12)

No se necesitaría de la noción del yo, si la humanidad no se hubiera desviado hacia los árboles como materia prima en lugar de lugares de sombra compartida,



pequeña diferencia que hace que nazca el elemento yo, y se tenga que crear un camino nuevo hecho de tres puntos de apoyo, el fogón primordial, ahora con elementos como yo-gente-tierra.

Si no es posible revertir el proceso mental que nos ha llevado hasta los días de hoy, por lo menos sí podemos ponerle a la mente un elemento más en el juego y ver cómo se entretiene. Antes para los mayas

la tierra se consideraba como una entidad viva y sagrada, que proporcionaba el maíz como el sustento sagrado del hombre, a la vez que constituía el lugar de donde ése provenía y hacia el cual retornaría al morir (Hirose, 2003, p.46).

Si por un momento imaginamos que hay algo más importante que el yo, es la mismísima tierra, podríamos con esto acercarnos a una forma diferente de vivir la vida. A pesar de que Berman afirma que el problema actual es exactamente la escisión del yo en esta propuesta es un poco olvidarnos del yo para recordar elementos perdidos o literalmente pisados en la historia de la humanidad. Todas las culturas pre-consumistas consideraban en su vida cotidiana la tierra, hoy día por lo menos en las ciudades la tierra se ve a través del *Discovery Chanel* y eso solo en algunos capítulos. Entonces retomar a la tierra como elemento de una política colectiva parece una siesta en el debate caótico consumístico cotidiano.

Para proveer de sustento el hombre ha transformado la superficie de la tierra conformando diversos espacios humanizados (la casa, el solar y la milpa), los cuales ocupan una posición intermedia entre el espacio social y el natural, pero como la naturaleza no le pertenece, debe de pedir permiso a los espíritus (entre ellos la tierra), sus verdaderos dueños y después devolverles en reciprocidad una parte de lo obtenido mediante su trabajo, que también adquiere así carácter sagrado (Hirose, 2003, p.119).

Este no pretende ser de ningún motivo un camino, pero si un tente en pie mientras los grandes discuten sobre el seguimiento del planeta, los demás podríamos empezar a simplemente procurar el espacio en cada momento del día, y con el lo que lo habita, sea persona, planta, animal o cosa.

Lo indefinido de esta espiritualidad, nos permite jugar con la creencia modificándola para nuestro beneficio, y si alguien decide creer que en el ombligo reside el centro del universo (y que es al mismo tiempo el centro de la tierra)



(Hirose, 2003, p 120) y que el sol se levanta todos los días independientemente de nuestras voluntades, entonces podemos transformar la realidad, priorizar las relaciones y dejar descansando el yo, que nunca ha estado más importante y en tanto ajetreo que en los últimos 300 años.

A pesar de lo paradójico que parezca confundir nuestro ombligo con el ombligo del mundo, nos hace un poco más libres y menos esclavos de la responsabilidad de producción, nos permite salir de la obra y ponernos como espectadores, y regresarnos el placer por lo inútil, tanto ha hecho la humanidad que dejar de hacer nos vendría bastante bien, y circunscribir nuestra mirada a la realidad más próxima y cotidiana, una solución demasiado sencilla frente una sociedad tan complicada y alienada.

Por lo tanto empecemos el viaje de la reconstrucción del día a día maya, colocando nuestra mirada en las personas y sus formas de relacionarse desde su cuerpo con la tierra.

El equilibrio corporal no es estático, sino que está en continuo movimiento, acoplado a los ciclos de la naturaleza y el cosmos. Lo importante no es solo el equilibrio en sí mismo sino el movimiento que le confiere estabilidad, una estabilidad dinámica, basada en la relación del hombre con los demás seres, plantas, animales, la tierra, el aire y los espíritus, interconectándolos y haciéndolos interdependientes, para formar un cosmos en equilibrio dinámico (Hirose, 2003, p.124).

Ejemplo de vida cotidiana: los mayas

*Cosa difícil el ser civilizado.
Hay que comer los alimentos
de tal modo preparados que
se requieren utensilios para
cocinarlos, hay que tener ropa,
calzados, adornos, medios
de cambio, carreteras para
transportar los bastimentos,
si se reflexiona un momento
se dará uno cuenta de que
nuestra civilización se ocupa
principalmente de la manera de
transportar aquellas cosas que
consideramos necesarias para
sabernos civilizados*

Blom





EJEMPLO de vida cotidiana: LOS MAYAS

Para la re-construcción de la vida cotidiana tenemos que tomar en cuenta algunos elementos básicos inherentes a toda re-construcción. El primer elemento es que, para bien o para mal tenemos un sobrante de más o menos 1500 años de historia, nada mal si pensamos que esta tesis se escribiría en glifos sobre piedra, y no con letras de carácter romano con computadora. El segundo elemento, es el olvido, en palabras de Halbwachs:

para releer un libro con la misma disposición que cuando éramos pequeños ¡cuantas cosas deberíamos olvidar (1994, p. 109)!

Primero hay que recordar que tenemos un sobrante histórico, y en seguida olvidarlo.

Vamos por la vida con un bagaje de experiencias sociales y psicológicas, que marcan nuestra forma de vivir la vida, por lo que “la reconstrucción del pasado no puede jamás ser sino una aproximación (idem, p. 109)”. Entonces la reconstrucción de la vida cotidiana de los mayas pide como requisito esencial el intento de una mirada que consciente de su edad media, renacimiento, modernidad y neo capitalismo, haga el esfuerzo de separarlas para poder tener una visión anterior a su propia historia, que no precisamente sería entrar en los mitos, esfuerzo que de cualquier manera implica imaginarse negociar con monedas de cacao, ir caminando, y ver volar solamente pájaros en lugar de aviones, no conocer conceptos como contaminación, tráfico e individuo.

La vida cotidiana y ubicación geográfica de los hombres que nos decidimos redactar comprendió los estados de Chiapas, Campeche, Tabasco, Quintana Roo, Yucatán en cuanto respecta el territorio Mexicano, y de los países de Guatemala, Belice, Salvador y Honduras. Todos estos territorios por supuesto recorridos a



pie, dado el hecho de que no había caballos, mulas¹, o carros, los primeros por tratarse de ejemplares ya desaparecidos en América², y los últimos por no ser elementos armónicos con la naturaleza fueron reducidos a simple juguetes para niños, y la rueda³ se usó para el cálculo del tiempo (en el calendario) o en dimensión esférica como pelota para el juego.

Entonces sin nombre estos hombres llegaron a América, porque no precisamente los trajeron naves espaciales⁴ el recorrido fue largo, hace 35000 años algunos hombres del viejo mundo (Ruz, 1993, p.19), empezaron a caminar por el norte de Asia pasando por el estrecho de Behring (cuando aun había glaciares), llegando a tierra Americana.

Diferentes relatos cuentan cómo llegaban grupos de hombres que generación tras generación iban bajando por América, parece ser que los primeros fueron los Incas que se establecieron en Sur América, dejando a sus espaldas tierra suficiente para que después llegaran los Olmecas, los Mayas y al final los Aztecas. Estos últimos fueron bajando despacio recogiendo

el bagaje cultural suficiente para llegar y establecerse en una laguna, crear un imperio en menos de 200 años (Duverger, 1979, p. 10).

Se cree que las migraciones se iniciaron entonces y perseguirían en forma más o menos constante hasta unos 2000 años a.c. Se supone que el descubrimiento se hizo a consecuencia de la retirada progresiva del casquete glaciar y del desplazamiento hacia el norte de la fauna asiática, tras la cual iban los grupos humanos que vivían de ella (Ruz, 1993, p.19).

Se creía que los primeros migrantes eran cazadores, pero hasta la fecha los útiles de piedra más antiguos encontrados en el continente americano corresponden a una cultura recolectora (Ibíd.).

¹Para la crítica hay que recordar que existían búfalos.

²<http://caballospastoreo.galeon.com/productos806041.html>

³Hasta la fecha, una veintena de juguetes con ruedecillas ha sido recobrados por los arqueólogos en las tumbas. Generalmente se trata de pequeños carros zoomorfos de cuatro ruedas. (Duverger, 1979, p.13)

⁴Según Arguelles los mayas son parte de un experimento extraterrestre que se hizo con los humanos a los que se les dio el libre albedrío, cosa que no se les ofreció a los europeos. La nave espacial que utilizaron nuestros creadores extraterrestres reside aun en algún glaciar del norte, tal vez en un tiempo más sabremos de su trágico fin igual al de los osos; extraterrestres ahogados por calentamiento global.



De todos modos es probable que en el camino pudieran haber comido algún trozo de carne, para confundir a los antropólogos que algún día los estudiarían. Estos grupos migrantes⁵,

serían emparentado con grupos australianos y melanesios, no por descendencia directa, sino por proceder, lo mismo que estos de una población muy antigua de Asia y Oceanía (Ibíd.),

Una vez más simples hombres en movimiento igual que sus ancestros, y sus hijos.

Tomar como origen la llegada de los hombres que veremos en este ensayo: los Mayas, desde Asia nos permite evadir lo que según Kirchoff, citado por Ruz, es un “vacío cultural” (ídem, p. 21) argumentando el bajo nivel tecnológico de las otras culturas Americanas. Esta discusión la retomaremos más adelante donde veremos que la escritura Maya se genera en los Olmecas, poniendo en duda lo que según este autor afirma en relación al bajo nivel tecnológico de las otras culturas americanas, para fines de este ensayo consideraremos a los Mayas como una cultura dentro de las culturas Mesoamericanas y nada más redondeando entonces nos dedicaremos a hablar de una cultura que tuvo una extensión territorial de 400 000 Km², la 15ava parte del imperio romano que llegó a tener un territorio de 5 900 000 km² con una población de entre 55 y 120 millones de habitantes⁶, historias que sólo se comparan en extensión territorial, por competencias regionales. O en palabras de Kroeber “solo surgen del mismo impulso, participan de las prioridades de los objetos o de la naturaleza, solo se parecen hasta cierto punto y difieren del todo en otros sentidos” (ídem, p. 23); y en cuanto a las semejanzas entre conceptos y creaciones espirituales, el mismo autor las juzgaba como “ciertas tendencias inherentes a la mente humana en determinadas direcciones (ídem, p.23)”.

La zona de los mayas, tenía una gran riqueza en flora y fauna, donde existían

⁵Sin ser el tema preponderante de este trabajo, la migración parece ser un elemento inherente a la naturaleza humana, fue después que nacieron los muros y las paredes para limitar con materia el tan temido instinto humano.

⁶http://es.wikipedia.org/wiki/Imperio_Romano



jaguares, ocelotes, pumas, gatos montés, pecaríes, puerco de monte, monos, venados, serpientes, lagartos, conejos, armadillos, entre las aves guacamayas, loros, tucanes, quetzales, abejas e insectos.

La flora: caoba, cedro, chicozapote, ceiba, ramos, amate y diferentes tipos de palmas.

El clima en esta región varía en tres zonas: la costera de Guatemala cálida y húmeda, la selva lluviosa, y la península de Yucatán árida, donde se podía vivir de todos modos gracias a los cenotes (ídem, p. 35), los mismos que hoy día cautivan el turismo, nueva forma de sobrevivencia en los tiempos modernos a saber, la “renta del espacio sagrado”. Las formas que tenían los mayas para desplazarse era por canoas⁷ a través de ríos y

en calzadas artificiales marcadas a los lados con piedras toscamente labradas, y la base cubierta por una superficie de cemento o estuco (Thompson, 1954, p. 221)

Los trayectos terrestres se recorrían a pie con sandalias de cuero de venado o de fibras de agave (Sodi, 1983, p.12), cargando lo que uno carga en un viaje, en una canasta que colgaba de los hombros (Gonzalbo, 2004, p. 106), y/o las mujeres cargaban grandes güiros en la cabeza (Blom, 1944, p. 12),

La amplia y densa distribución de cerámica de la esfera Chicanel y la esencial uniformidad presente incluso entre miembros del complejo muy separados sugiere abundantes contactos interregionales de nivel intenso (Adams, 1977, p. 142).

Los grandes caminos no fueron construidos para objetivos prácticos⁸, pues los mayas no tenían bestias de carga ni vehículos de rueda: los fines eran místicos, es decir, medios de llevar a cabo las grandes procesiones (Thompson, 1954, p. 226).

⁷“las canoas eran adecuadas para la navegación fluvial, pues tenían la proa y la popa planas, aunque proyectadas hacia adelante y a la misma altura de la borda; contaban con remos especializados para diferentes tipos de agua, ejemplo, los de empuñaduras larga servían para impulsar la embarcación tocando el fondo del cauce poco profundos, en tanto que los más cortos ayudaban en corrientes tranquilas o turbulentas pero profundas”. Remos para trajinera de Xochimilco, o góndola de Venecia. (Gonzalbo, 2004, p. 108)

⁸O sea positivista, o sea lentes estilo Gucci o Versace.



Los mayas la mayor parte del tiempo trabajaban de forma colectiva y como dice De Landa⁹

los indios tienen la buena costumbre de ayudarse unos a otros en todos sus trabajos (De Landa, 1566, p.86).

Estos caminos recorridos por estos grupos de indios, conducían a

Las cuevas, además de ser ocasionalmente un lugar de sepultura, es ante todo un lugar propicio para la práctica de las actividades rituales (Baudez, 2002, p. 65).

Las cuevas fueron tomadas como lugares para las ofrendas, donde “la bajada de los objetos hacia el centro de la tierra es el equivalente inverso de la subida del incienso hacia el cielo” (ídem, p.66). No de casualidad algunas pirámides se construyeron sobre cuevas; tal es el caso de la pirámide del sol, construida sobre una cueva (Florescano, 1999, p. 87).

Los hombres que ofrendaban en estas cuevas, vivieron en

un hábitat disperso constituido por grupos más o menos compactos de construcciones, ubicados de preferencia en lugares elevados; este afán de elevación se hace patente, de manera más general, en el basamento obligatorio, no hay construcción alguna, por modesta que sea, que no esté sobrealzada (Baudez, 2002, p. 63).

(Unos cuantos centímetros en el caso de una choza, varias decenas de metros en el caso de los templos). Las casas urbanas, se construían de palo o adobe y con techo de palma (Blom, 1944, p. 19).

Las habitaciones eran estrechas, sin ventanas y tenían una sola entrada en la que instalaban cortinas, pues no había puertas. La iluminación se hacía por

⁹Diego de Landa (1524-1579), fue uno de los primeros frailes franciscanos que viajó a la península de Yucatán, en donde trabajó intensamente durante tres décadas en la evangelización de los nativos mayas, fue consagrado Obispo de Yucatán en 1572. Se le acusa en la actualidad de haber destruido en un exceso de celo religioso, documentos antiguos de la cultura maya. Así mismo fue un inquisidor que destruyó gran cantidad de dioses mayas.



medio de antorchas o telas de ojote, no conocían las velas. En estas condiciones la vida era incómoda, por lo que los arqueólogos piensan que

solo empleaban las habitaciones para dormir y guardar pertenencias, en tanto que ciertas actividades, como cocinar o tejer, tenían lugar en las azoteas a las que se podía subir por escaleras (Gonzalbo, 2004, p. 113).

Con este antecedente se supone que algunas actividades cotidianas tenían lugar en los patios externos (ídem), logrando que los mayas estuvieran en contacto permanente con los demás, y que no hubiera lugar para el dicho “los trapos sucios se lavan en casa”.

También se ha comprobado la información de De Landa respecto a que enterraban a sus muertos “dentro de sus casas o a las espaldas de ellas” y que “comúnmente desamparaban la casa y la dejaban yerma después de enterrados” (Ruz, 1993, p.73). En general, las construcciones estaban orientadas tomando en cuenta los puntos cardinales y respetaban la desviación específica de los grandes edificios del centro cívico-religioso respecto al norte astronómico; cuando esa orientación cambiaba lo cual parece haber sucedido cuando se daban cambios políticos mayores “se ajustaba la orientación de las casas, haciéndola coincidente con la “oficial”¹⁰; no obstante, la orientación “oficial” se perdía con el aumento de la distancia de las casas desde ese centro de arquitectura”¹¹. Un poco lo que le pasaba

al espacio que cuando atenúa su cohesión central y se escurre por todos los rincones, el lenguaje hace exactamente lo mismo (Fernández, 1994, p. 341),

y también todas las demás creencias¹².

A fin de dejar bien cimentadas las creencias, la pirámide maya es una imitación de la montaña, echa para ser montada, en la iconografía el monte labrado y provisto de escalones es una imitación popular de pirámide. Estas

¹⁰Los palacios tenían su acceso principal hacia el norte. (Baudez, 2002, p. 101)

¹¹Revista arqueología Mexicana, Los mayas vida cotidiana, Vol. V n. 28 p.9

¹²Más alejadas las partículas del centro, hay menor atracción y por lo tanto las partículas de la periferia deciden de su propia voluntad a quien pertenece y a que reglas responde.



plataformas entre los escalones eran desde luego las “curules” de dignatarios como sacerdotes y guerreros que subían a participar en los ritos calendáricos.

Por regla general se atribuye a los templos dinásticos un carácter religioso: son casi siempre de acceso difícil, demasiado exiguos como para hacer de veces de residencia o sede administrativa y no se ha hallado en ellos vestigios domésticos (Baudez, 2002, p. 92).

Algunas de estas construcciones, cual en Copan y Palenque, son conjuntos de edificios que representan el universo, total o parcialmente, en dos o tres dimensiones, en los que los sacerdotes oficiantes llevaban a cabo recorridos rituales (ídem, p.94);

logrando reconstruir un micro cosmos, una interacción entre el espacio y quien en él es consciente, para garantizar el fluir de la vida.

Pero sí hay que tomar en cuenta sobretodo las escaleras y puertas de acceso y salida de los edificios que se modificaban con el fin de reproducir exactamente el movimiento¹³ cíclico y una vez más salvaguardar la vida.

Los datos duros como que “en las pirámides gemelas el numero total de peldaños de las ocho escalinatas serían de 365” (ídem, p. 121), dan pie para la imaginación y la interpretación de la civilización maya, como el hecho del invento de la cúpula, una de las aportaciones arquitectónicas más importantes entre los mayas y que nos permite jugar con la geometría, por lo tanto con el miedo, que transita dentro del hombre ya no encima de una pirámide, más bien bajo algo que lo proteja:

Los aztecas y otros pueblos de Mesoamérica así como los incas, construían mediante el simple procedimiento de colocar una piedra directamente sobre otra; el empuje así era solamente vertical y no necesitaban conocimientos de ingeniería para levantar sus edificios. Los

¹³Por ejemplo, el ritual de entronización de Pacal pasa probablemente por las siguientes etapas:
“Descenso al subterráneo para el pasaje oeste del a Casa K (descenso al inframundo)
Recorrido o estancia en el laberinto subterráneo (estancia en el inframundo)
Ascenso desde el subterráneo por el pasaje este, que desemboca en la Casa E (ascenso desde el inframundo y aparición en la superficie de la tierra, equivalente a un renacimiento)
Paradas en los diferente recintos en la casa E (entrega del tocado de gobernante y otros rituales)
Ultima parada en la puerta noreste del edificio (advenimiento del rey en plena majestad)” (Baudez, 2002, p. 113)



mayas, al decidirse por el uso de la bóveda, se enfrentarían ante un desafío que pudo ser resuelto solamente con inteligencia y a base de muchos ensayos (Thompson, 1954, p. 224).

Seguro es que mientras ensayaron la construcción, las mismas paredes se volvieron lugar para el grafito y/o las campañas políticas, claro, en forma de glifos, dando lugar para la expresión de una sociedad que tenía por estructura social algunas características peculiares.

La estructura social “generalmente aceptada, es que los clanes fueran patrilineales, exogámico¹⁴ y de probable origen totémico¹⁵. Su carácter patrilineal se desprende de las normas de descendencia y de herencia, aunque ciertos rasgos sugieren un sistema matrilineal paralelo. De hecho parece que en Yucatán existían linajes patrilineales y linajes matrilineales (Ruz, 1993, p.90).

La suposición anterior da lugar para una suposición de una conciencia específica de lo femenino y lo masculino, rubros que vale la pena tomar nota para la espiritualidad. Si la espiritualidad es un asunto de integración, habrá que ver qué se integra.

La simple sospecha de que se tuviera una organización matrilineal parece ser un suspiro en la diversidad coexistente en la espiritualidad, el solo imaginar clanes de hombres coexistentes con clanes de mujeres implica imaginar una realidad ajena a la contemporánea. Dentro de las comunidades mayas, las personas afectadas por enfermedades que provocaban deformaciones del cuerpo como los enanos y los jorobados se cree que desempeñaron un papel social y ritual muy especial. Existen básicamente dos teorías sobre la estratificación social de los mayas, una organizada en clases, y la otra sin clases.

Encontramos elementos relevantes en ambas propuestas de organización: en la idea de clases que reparte la sociedad en cuatro grupos: los nobles, los mercaderes, la masa plebeya y los esclavos: Sobre estos últimos existe un dato interesante. Resulta que la jerarquía azteca es un orden de mérito.

¹⁴Eso le puede proporcionar a la conquista un enfoque más romántico.

¹⁵Digamos que los mayas pudieron escoger algo más místico que el simio, es solo cuestión de culturas, que se resumen en gustos.



A veces el mérito era una carga demasiado opresiva, y para liberarse de la carga la solución era la ¡esclavitud!. La esclavitud voluntaria donde el hombre o la mujer libre, disponibles de su cuerpo, tienen el derecho de venderse por contrato a otro ciudadano. Se redacta un acta oficial, ante testigos, y el futuro esclavo recibe el pago de su precio. Permanece libre mientras no ha agotado sus medios de subsistencia. Luego, gastado todo se dirige a casa de su amo para ponerse a su servicio (Duverger, 1979, p. 79).



El esclavo no podía tener más de tres años sucesivos. Terminaba siendo comprado entonces por mercaderes deseosos de ofrecerlo en sacrificio (ídem, p. 81).

Es decir:

esta esclavitud se vuelve una forma de liberación frente a la presión del destino y del engranaje de la integración comunitaria. El esclavo deja sus derechos como ciudadano asciende entonces a un estatus desrealizado, en que la dependencia equivale a una protección (ídem, p. 79).

Hoy día ¿para liberarnos de las tarjetas de crédito, cuántos nos venderíamos? O vista desde “el poder” seguramente se recaudaría más de unos cuantos esclavos.

La otra concepción en donde no existen clases sociales, se basa en que la población vivía en aldeas y en caseríos dispersos y se reunían en algún centro para discutir asuntos políticos y religiosos.

Los centros mayas eran relativamente pequeños donde todos conciliaban en un mismo nivel económico y social, los cargos se designaban de forma rotativa, como sucede hoy día en las comunidades indígenas, y por último la población campesina solo necesitaba parte de su tiempo para cubrir sus necesidades particulares y le sobraba mucho para trabajar en construcciones y la producción de excedentes alimenticios que le permitirían alcanzar un nivel de vida más o menos semejante al de los demás grupos sociales, además sabido que el mando era compartido por varios individuos, muy probablemente los jefes de los principales linajes (Baudez, 2002, p. 255).



Independientemente de cual fuese la organización social, parece ser que siempre estuvo relacionada con la política y la religión:

En lo global, la economía no se distingue, en la época azteca, ni de lo político ni de lo religioso: es el arte de gobernar la ciudad (Duverger, 1979, p. 13).

Concebir alguien que maneje la economía, la política y lo religioso integrándose, es factible, pero que lo haga como un arte, es por lo menos novedoso.

Cuando el arte se vuelve el manejo de una sociedad suceden cosas como

que en la cima de la sociedad maya se hallaba una minoría que ejercía el poder económico, social religioso y político, una clase económicamente parasitaria que absorbía, bajo forma de tributos y fuerza de trabajo, los excedentes producidos por la inmensa mayoría de la población (Ruz, 1993, p.91).

Lo que quiere decir es que lograron un movimiento de abajo hacia arriba, del pueblo a las clases gobernantes, superior a la demanda, y se podía compensar drenando el sobrante en ofrenda para los dioses, siempre había un senote o un pozo para depositar las ofrendas. Hoy día, no se logra tal dirección en nuestra sociedades, y mucho menos un sobrante.

La política para este ensayo es el arte que garantiza el bien común. Un poco retando a Descarte cuando dijo que

el sentido común es el menos común de los sentidos, el bien común es el menos común de los bienes (Aristóteles, 2005, p. 8).

Para Aristóteles en su descripción de la política,

el poder es algo que tiende a expandirse, porque todo lo que no se expande se contrae. En este movimiento, en este mecanismo reside precisamente el peligro de su propia autodestrucción. Pero en donde crece el peligro, también crece lo que lo salva. (Aristóteles, 2005, p. 9)

La política es la forma de organización de una colectividad que busca el bien



común, para este ensayo la organizadora será la espiritualidad, y la política es la vía para llegar a la colectividad y de nuevo de regreso, de la colectividad a la espiritualidad.

La política esta en constante movimiento y se expande en función de las acciones espirituales que se propongan o decrece como sinónimo de falta de arte.

Es decir llegar a la colectividad a través de un modelo de espiritualidad que se conduce por la vía política.

Tenían otro concepto de justicia social, asuntos legales se despachaban rápido, como se ve en los ejemplos que siguen:

Que tenían leyes contra los delincuentes las aplicaban mucho, como contra el adúltero a quien entregaban al ofendido para que le matase soltándole una piedra grande desde lo alto sobre la cabeza, o lo perdonase si quería; y que a las adúlteras no daban otra pena más que la infamia, que entre ellos era cosa muy grave; y al que forzase doncellas lo mataban a pedradas (De Landa, 1566, p. 59);

La pena del homicida aunque fuese casual, era morir por insidias de los parientes, o si no, pagar el muerto. El hurto pagaban y castigaban, aunque fuese pequeño, con hacer esclavos, y por eso hacían tantos esclavos, principalmente en tiempo de hambre... si eran señores o gente principal, juntabase el pueblo y prendido el delincuente le labraban el rostro desde la barba hasta la frente, por los dos lados, en castigo que tenían por grande infamia. (idem, p. 103).

Al parecer la visión de justicia tenía que ver con saldar el daño directamente con la familia del interesado o marcar para todos quién era el delincuente, en otras palabras, mostrarle a la sociedad lo que a la sociedad le interesara, y resolver en familia lo que de la familia fuera. La familia junto con la sociedad y el ambiente fueron los lugares para la construcción de la identidad maya.

Lo que sigue son algunas probaditas de lo que era la vida de los hombres mayas que venían al mundo, por lo tanto empezaremos en el exacto momento en que:

un cuchillo de obsidiana corta el cordón umbilical del niño y con la



sangre se untaba una mazorca de maíz, se sembraba este maíz, y si crecía bien hasta que el niño pudiera sembrarlo el mismo, entonces tendrá larga y saludable vida (Blom, 1944, p. 19).

Se acostumbraba presionar el cráneo de los recién nacidos con una tablilla en el occipital y otra en la frente, fuertemente atadas para allanar la cabeza y moldearla para que

el viento pudiera chocar no contra un muro, sino que en una frente suave, de línea inclinada donde pueda deslizarse sin obstáculos y pueda aceptar plenamente los baños de sol (Sodi, 1983, p. 20).

Tal parece que para los mayas dicha costumbre¹⁶ formó parte integral de la vida, y en algunos grupos se elevó a una forma de arte. Algunos escritores aseguran que dichas deformaciones no solían dejar secuelas neurológicas, salvo en algunos casos de compresión extrema. Por lo que: “Se puede asegurar que la deformación fue un elemento cultural generalizado que llegó a ser parte de la vida cotidiana, posiblemente asociado a un rito de

¹⁶Algunas referencias hablan de los mayas con cabeza de frijol, y los de cabeza de Maíz, fácilmente logrables con las tablillas.



transición o de incorporación social del pequeño al mundo maya¹⁷.

A los pocos meses de nacidos, una vez lograda la deformación del cráneo, era costumbre llevar el niño con el sacerdote para que los viese el hado y dijese el oficio que había de tener y pusiese el nombre que había de llevar el tiempo de su niñez, porque acostumbraban llamar a los niños con nombre diferentes hasta que se bautizaran¹⁸ (Blom, 1944, p 17).

A diferencia de los aztecas que no teniendo que perder el tiempo en aplanar cabezas, podían bautizar sus hijos de forma más rápida:

el día del bautismo escogida por el tonalpouhqui podía no corresponder exactamente al día de nacimiento. El adivino tenía la posibilidad de aguardar cuatro días para poner nombre al niño. Pero durante ese tiempo, el niño no tenía existencia, había que mantener sin cesar un fuego, junto a su lecho, para evitar que realmente muriese. El día de nacimiento marcaría la función social del niño por ejemplo ser sacrificado o ser guerrero, por lo que se procuraba buscar un día que favoreciera la vida del neonato (Duverger, 1979, p. 62).

Dentro de la cultura era costumbre colgar un hilo frente los ojos de los niños, para lograr un estrabismo, considerado dentro de los cánones de belleza maya de una importancia primaria. La posibilidad que ofrece el estrabismo¹⁹ es poder ver tal vez en forma diferente, a pesar de que hasta el momento se ha dado mayor valor al asunto estético.

Independientemente de la estética y de la vista, los mayas gozaban de buena salud como De Landa afirma:

¹⁷http://masalto.com/tareas/articulos.phtml?consecutivo=2195&ficha_id=32&cat=051&seccion=003&subsecc=002&subcat=166&subj=438&pais=

¹⁸También se reconoce que podían esconder los niños durante algunos días esperando un buen día para bautizar el niño, un buen día podía hacer la diferencia de nacer para ser sacrificado, o para ser un guerrero. (Blom, 1944, p 17)

¹⁹en general, las personas que tienen un ojo desviado desde pequeñas, desarrollan lo que se llama "ambliopía", es decir, sus cerebros dejan de prestar atención a las señales enviadas por ese ojo desviado, precisamente para no ver doble o borroso. Si de grandes les tapas el ojo "sano" te dirán que con el otro ven muy poco, o que tienen un campo visual muy pequeño, y no es porque el ojo funcione mal, es porque la parte del cerebro a la que está conectado, lo ignora. (es pro esto que cuando a algunas personas se los opera para enderezarles los ojos, estos se vuelven a torcer, por falta de enfoque y de que el cerebro sepa donde ponerlos. <http://ar.answers.yahoo.com/question/index?qid=20070329113924AAmS8bW>



mamaban mucho porque nunca dejaban, el pudiendo, de darle leche aunque fuesen de tres o cuatro años, de donde venían haber entre ellos tanta gente de buenas fuerzas (De Landa, 1566, p. 107).

Durante los primeros años los niños suelen andar desnudos, a las niñas se les ponía una concha roja sujeta a un cordón que pende de la cintura y que les cubre el sexo, a los varones llevan en la coronilla una pequeña cuenta blanca sujeta a los cabellos (Sodi, 1983, p. 23).

La sexualidad entre los aztecas era concebida como una energía más al servicio de la sociedad por lo tanto:

la energía sexual es un capital: una vez dilapidado ese capital, su poseedor queda arruinado, impotente. Por tanto, conviene ahorrar, atesorar, esta riqueza dada por una sola vez, y reservar su gasto al uso matrimonial que, en cambio, tiene una utilidad social, y por tanto una fructificación (Duverger, 1979, p. 62).

Si para la espiritualidad es imprescindible la conciencia de lo otro, de lo que llena el espacio y que al mismo tiempo pertenece y es parte del cuidado de todos, esa forma de vida será adquirida en la infancia donde se crean espacios específicos para forjar la identidad del niño en relación con el medio.

El primer rito en el que cada integrante de la comunidad participaba,

era la ceremonia del hetzmek, donde para los niños se celebra a los cuatro meses de nacidos simbolizando las esquinas del terreno de siembra que se relacionan con las labores masculinas, y para las niñas a los tres meses, relacionados con las tres piedras del fogón del hogar, símbolo de la labor femenina (Sodi, 1983, p. 25).

El rito pretende acentuar la identidad del niño en este caso el nombre, se relaciona con un número y con el sexo, una vez más, todo tiene una relación y se vuelve parte de una organización colectiva.

Todo el rito lo hace el padrino, o alguien que se encargará de la educación laboral del niño, logrando principalmente dos cosas, que la infancia es asunto de toda la comunidad, y que el niño sea considerado fuera de su núcleo familiar más directo, concretizando la responsabilidad de la infancia como asunto comunitario.



A pesar del rito, durante los primeros 4 años los niños mayas, no son incluidos en ninguna labor, y no tienen ninguna responsabilidad social más que la de ensuciarse, jugar, trepar árboles, volverse estrábicos y comer.

A pesar de no ser sometidos a ninguna disciplina, los niños tienen la tendencia a imitarlo todo, los padres cuidan mucho sus actos, de su propia imagen a fin de que los pequeños tengan frente a sí un modelo digno de ser copiado” (ídem, p. 29).

La razón de semejante libertad es debida a que se consideraba que los niños todavía eran parte del mundo de los dioses, y que poco a poco irían perdiendo la conexión divina en un especie de olvido.

Después de esos cuatro años en los que el niño ha disfrutado de completa libertad, se inicia otra etapa para él, caracterizada por el cumplimiento de varias disciplinas.

Después de los cuatro años los niños pueden ser amonestados siempre y cuando hayan sido previamente advertidos. Por ejemplo si matan algún animal por juego, o cortan fruta los padres obligan a los niños a ayunar durante varios días, y punzarse los muslos en un acto de arrepentimiento y penitencia frente a los dioses (Sodi, 1983, p. 44).

Aparte de las reglas de corrección los niños empiezan a aprender los oficios de los adultos, las mujeres se dedican a la crianza de las niñas y los hombres de los niños.

Esta edad es propicia para arreciar la voluntad y enderezar los corazones para adquirir hábitos que aspiren a la perfección (ídem, p. 45).

Una vez llegados a la pubertad, los jóvenes se encuentran con otro rito comunitario, además del ayuno, y todas las preparaciones que lleva el rito,

el mismo simboliza el momento en que los individuos se incorporan a la comunidad con plenitud de responsabilidades, a partir de ese momento los muchachos pueden contraer matrimonio, estado ideal y natural en la sociedad maya y para cualquier grupo en donde se respete una estricta división sexual del trabajo. El rico simbolismo de rito comienza con el mismo nombre, que indica la muerte del niño y el nacimiento del adulto; el líquido mezclado con cacao y flores Plumería, representa, al igual que el humo de cigarrillos, la fertilidad la capacidad de procreación que deben



poseer los integrantes de la comunidad (De Landa, 1566, p. 95 nota al pie de pagina).

Una vez más la comunidad esta al pendiente del desarrollo y la integración de los jóvenes a la propia comunidad. Sería muy interesante que hoy día se sospechara todavía que el ejemplo es la forma de educación primaria, cosa que ha sido bien sustituida por un discurso de doble mensaje y sin reencuentro con la realidad más que la parte fantástica. Construyen una sociedad que crea identidad en función de la misma, es como si la sociedad necesitara incluir a los jóvenes, y no como lo que pasa hoy día, que uno deja su currículo y a ver dónde lo contratan²⁰.

Parte de esta misma identidad lo daban los arreglos personales donde se usaba pintarse el cuerpo con tierras colorantes y resinas. Los jóvenes se pitaban de negro. Los sacerdotes de azul²¹. Los guerreros de rojo y negro.

Las mujeres jamás se colorean el rostro, pero si los senos, espaldas y brazos y añaden a la mezcla un poco de itz-tahté, resina muy olorosa que las hace agradables y atractivas (Sodi, 1983, p. 20).

Los colores los obtenían la mayor parte de ciertos minerales, el rojo de la hematina, y del cinabrio; el amarillo de la arcilla ferrosa; el azul de algún mineral semejante a la beidelita, el café oscuro del asfalto natural (Ruz, 1993, p.45).

Los tatuajes también tenían un valor importante ya que servían para acentuar la identidad de quienes los portaban, un ejemplo era cuando había un matrimonio entre personas de lugares distintos, se solía tatuar el emblema de la ciudad de origen (Sodi, 1983, p. 22).

Parece ser que la estética para el pueblo maya era muy importante, como dicen los ancianos: "la belleza es un deber, porque hay que ser gratos a los ojos

²⁰Es interesante ver como de todos modos el encontrar un lugar laboral social hoy día sea de alguna forma alimentado por "la palanca", el amigo de un familiar que conoce al contratista y recomienda al pobre desempleado.

²¹Sabemos que los mayas usaron el color azul algunos siglos antes que las sociedades europeas, y a pesar de la lejanía espacial y temporal, de todos modos lo usaron para lo sagrado, lo místico el misterio y demás cosas hondas, (el financiero 6735 El color azul). para los aztecas la turquesa es el símbolo que en la lengua posee el campo semántica más vasto, además de que el símbolo de la misma remite en gran parte a la idea de calor.(Duverger, 1979, p. 43)



que nos contemplan” (ídem, p. 22).

También se daba mucha importancia y empeño al peinado del cabello pues consideran que en él se acumula la fuerza de la vida. La relación con todo lo ondulado como los espíritus de los vientos y de los ríos y con la sinuosidad misteriosa de las serpientes (ídem, p. 22).

El peinado varía entre las mujeres adultas y las jóvenes, mientras las primeras dividen su cabello en dos partes, formando una especie de serpientes enrolladas que les cubre parte de las orejas, las jóvenes enrosca cuatro cuernos.

Los hombres se cortan o queman el pelo de la coronilla, dejado sobre la frente un fleco que atan con una cinta para mantenerlo erguido, mientras que el resto cae sobre la espalda o bien lo enredan alrededor de su cabeza dejando una coletilla. El peinado iba siendo cada vez más complicado subiendo la jerarquía social, pero teniendo siempre el mismo valor de acumulador de fuerza de vida, además de demarcar el estatus.

Los adornos corporales del pueblo eran aretes, narigueras, hechos de hueso, madera y otros materiales, en cambio el señorío usaba los mismos adornos pero de jade, plumas preciosas, conchas, dientes y garras de jaguar. Se usaban técnicas de ornamentación dental, practicadas por igual entre mujeres y hombres una vez pasada la adolescencia. Los mayas utilizaron la extracción y la incrustación o el limado. Las técnicas de limado y perforación parcial estuvieron destinadas a alojar las incrustaciones, hechas de relleno orgánico, de roca o mineral. Algunas de las piedras utilizadas fueron: jadeíta, pirita, hematita o turquesa. Hoy día se sigue esta usanza, cambiando las piedras por oro y plata.

En algunos casos los pegamentos para incrustar dichas piedras llegaron a crear daños en la pulpa dental²².

En general la complexión maya era robusta y una estatura que se puede considerar relativamente baja, de aproximadamente 1.60 m para el hombre y 1.50 m para la mujer. La cabeza era relativamente ancha, ojos de un aspecto almendrado y nariz aguileña. La vida maya era aproximadamente

²²http://masalto.com/tareas/articulos.phtml?consecutivo=2195&ficha_id=32&cat=051&seccion=003&subsecc=002&subcat=166&subj=438&pais=



de unos 30 años (Thompson, 1954, p. 209)

Sobre el aseo personal, es de fama internacional la limpieza personal y la limpieza amerindia, pero en palabras de De Landa:

se bañaban mucho, no cuidando de cubrirse de las mujeres sino cuanto podía cubrir la mano (1566, p. 81).

La forma de saludarse entre los mayas, era hacer una reverencia frente al otro tocándose el hombro izquierdo con la mano derecha (Baudez, 2002, p. 133).

Los matrimonios tenían su ritual.

El joven que quería casarse iba con su padre diciéndole que deseaba casarse con cierta muchacha. El padre buscaba a un viejo, casamentero del pueblo, que entonces hablaba al padre de la joven. Si el galán era aceptable, se acordaba un precio sobre la mujer, según su posición social, su belleza y o que pudiera pagar el mancebo. Padre e hijo eran admitidos en casa de la novia, y cada vez que se veían los jóvenes, había que halagar al padre de la muchacha con regalos. La mujer se quedaría durante un año en casa del suegro para servirle y traer al mundo al primer hijo, pasado el año, la joven familia podía decidir moverse para formar su propio hogar (Blom, 1944, p. 19-20).

Una vez más el matrimonio es una función social en beneficio de toda la familia, y no en una visión romántica, o individualista como las que conocemos en nuestros tiempos, donde el matrimonio en nombre del “amor” es sinónimo de necesidad.

La vida adulta maya tenía una repartición de oficios que permitían el sustento de la sociedad.

Antes de contar algunos de los oficios en la sociedad maya hay una cosa que tendríamos que olvidar, la concepción de compra venta con dinero circulando, y suplirlo con el trueque, y solo algunos productos considerados valiosos y de fácil transporte tenían función de moneda. El principal de estos productos era el cacao, que los mercaderes llevaban en bolsas. Pero también se utilizaban conchas coloradas, ensartadas o en bolsas de red, cuentas de jade, cascabeles. Las relaciones comerciales se desenvolvían en un clima de honradez y confianza,



Precisa el cronista De Landa

fiaban, prestaban y pagaban cortésmente y sin usura. No necesitaban²³ contratos escritos ni promesa de pago, el contrato era válido en cuanto los contratantes bebían juntos públicamente (Ruz, 1993, p.53).

Lo anterior se comenta solo.

Casi todas las industrias estaban en manos de los especialistas, ciertos pueblos tenían fama por su alfarería, otros por los petates de paja y así sucesivamente (Blom, 1944, p. 13).

Los nombres de los oficios eran también simbólicos como es el caso de los comerciantes “los de los pies ligeros (Sodi, 1983, p. 41), debido a que traían y llevaban la mercancía de pueblo en pueblo. O la versión fluvial de los comerciantes es decir: los que “avanzan sobre maderos en los caminos que andan (ídem, p. 41).

Las conchas y otros elementos procedentes del mar eran objeto de un comercio de amplio alcance geográfico, que requería una red de intercambio muy extensa (Baudez, 2002, p. 218).

Existía la modalidad de contratar a grupos de personas para transportar grandes cantidades de mercancía, un estilo arcaico de compañía de mudanzas.

Los cazadores ejecutaban ritos encaminados a solicitar de los guardianes del bosque una buena jornada y, luego de ella hacían ceremonias para agradecer los favores obtenidos.

Entre los mayas existía el temor a cazar más de lo necesario por lo que la cacería sería sólo una actividad complementaria (Gonzalbo, 2004, p. 105).

Ese respeto y búsqueda de equilibrio con el medio es un elemento de consciencia de unidad intrínseco a la espiritualidad.

²³La palabra valía, hasta que llegaron los españoles, y la acabaron con sus mentiras, en Ecuador el emperador Manco Kapak le dijo a Pizarro que liberara a sus familiares y a él y le llenaría el cuarto donde estaba de oro. Pizarro aceptó y luego que el rey Manco Kapak cumplió su palabra Pizarro lo mató (por ejemplo).



La cacería se hace con arco y las lanzas, con trampas, cacería organizada en la que se emplean flechas, dardos y jabalinas, se consiguen animales como el venado, jabalí, tepezcuintle, conejo y el armadillo. El venado igual que el faisán solo se mata para alimento de los altos dignatarios que los ingieren ritualmente en las ceremonias (Sodi, 1983, p. 41).

Los viajeros son leales y verdaderos, pues un sentido ético les impide mentir, ya que sus palabras constituyen la información.

La palabra como una muestra más de la espiritualidad al haber congruencia entre el pensamiento la acción y la misma palabra, en su acción de viajero, en su pensamiento honesto y en su palabra la información.

Para los trabajadores de la tierra “el preámbulo para el derecho del cultivo de la tierra, era ante todo un deber” (Duverger, 1979, p. 58).

Las tierras se cultivaban en común y así el primero que las ocupe las posee. La siembra se efectúa en muchas partes por si una faltara suplía la otra (De Landa, 1566, p. 86).

Esto es lo que nos cuenta De Landa donde parece que la sociedad azteca no conoce derechos de propiedad, existiendo versiones contrarias o diferentes:

Las tierras pueden pertenecer al Estado que las administra, ya sea directamente, ya por medio de instituciones públicas, o bien pertenecer a las comunidades, a las ciudades mismas o más a menudo a los calpulli, los barrios que definen la trama de inserción del ciudadano (Duverger, 1979, p. 57).

El oficio del campo requiere gran devoción a los dioses porque de éstos dependerán las cosechas.

Se mantenían durante todo el tiempo desde la siembra hasta la cosecha grandes hogueras encendidas al dios del maíz (Blom, 1944, p. 14).

Cuando llega el tiempo de levantar la cosecha, se guardaban los mejores granos para ofrecerlos a los cuatro vientos del mundo, al dios del maíz y para la siembra del próximo año: porque los mejores granos contienen el espíritu del dios del maíz (ídem, p. 15).

Otra vez la conciencia frente a lo inevitable y la gratitud para pedir la



continuidad.

Existen algunas teorías sobre los cultivos de los mayas.

Además del maíz se supone el cultivo del ramón²⁴, el cual tiene iguales cualidades nutritivas que el maíz en cuanto a vitaminas y hierro, y algo superior en cuanto a calorías y proteínas, pero la ganancia de esta semilla es que prácticamente implica un tiempo de trabajo casi nulo, y la cosecha (recogiendo del suelo las frutas caídas) implica una labor sencilla que toma muy poco tiempo. Si aceptamos esta teoría del desarrollo de la sociedad maya, entonces habrá que tomar en cuenta que la población masculina podría dedicarse casi todo el tiempo a otras actividades y principalmente a la construcción de los centros ceremoniales. (Ruz, 1993, p.58).

Lo mismo encontramos en la interpretación de la cerámica, donde se sugiere que

el ímpetu de la civilización maya provino de la combinación de grandes asentamientos posibilitados por el cultivo del ramón y la necesidad de dar dirección a grandes contingentes de trabajo (Adams, 1977, p. 32).

Suponiendo que así fuera no es razón suficiente para explicar qué fue lo que los llevó a construir las pirámides, y por qué los yaquis que también comen ramón no llegaron a hacer pirámides.

Dentro de lo que comían además de si es ramón o maíz, la tradición en la mesa, (no existía la mesa) era la de comer en el suelo o en todo caso sobre un petate (Ruz, 1993, p.63), a los comensales se les ofrecía una jícara de agua tibia para enjuagarse las manos antes y después de la comida, porque la comida se servía del plato a la boca con los dedos (Blom, 1944, p. 13).

El pueblo comía pavo silvestre o doméstico, perros cebados y carentes de pelo, patos, tortugas de pozo e iguanas (Sodi, 1983, p. 42).

²⁴Su flor inspiró la canción nortehña, casi un himno popular: "Flor de Capomo", La semilla del "Ramón" fue usada como nuez comestible. En regiones del oeste de Jalisco se consume desde tiempos remotos como bebida semejante al café, aunque más nutritiva y sin el poder estimulante de este. http://www.mexicoforestal.gob.mx/nuestros_arboles.php?id=60. La flor de capomo existe en los desierto de Sonora donde viven los indios Yaqui y Mayos y ellos no hicieron pirámides eran pueblo seminómadas



Dato que aun no ha sido suficientemente explotado por los medios²⁵, es que

los primeros indicios de cultivo del maíz fueron encontrados en cuevas no muy lejanas del occidente del área maya, atribuyéndole a los mayas el honor de haber inventado-cultivado el maíz por primera vez (Thompson, 1954, p. 220).

Esa idea se sostiene hasta que arqueólogos encuentren semillas de maíz en otras cuevas, pero por mientras se considera la importancia del uso y cultivo de esa semilla, junto con el cacao, la papaya, y el aguacate.

El chocolate además de ser honor y producción maya, es una excelente y nutritiva bebida que fue adoptada inmediatamente por los soldados españoles, con gran disgusto de los frailes que la llamaban “bebida de hereje” (Blom, 1944, p. 12).

Entre las bebidas alcohólicas el principal fue el balché, que se obtenía haciendo fermentar en agua con miel, durante tres días la corteza o la raíz, del árbol llamado balché. Su uso estaba restringido a las ceremonias religiosas. Según De Landa “era vino fuerte y muy hediondo”. Para ciertas ceremonias hacían otra bebida con “cuatrocientos quince granos de maíz tostados que llaman picula-kakla, que presuntamente quiere decir “bebida de abundancia”. Había también otras bebidas con habas y pepitas de calabaza (Ruz, 1993, p.63).

La búsqueda del estado alterado de conciencia parece ser un denominador común de las culturas antiguas Mesoamericanas y sigue siendo usado hoy día por diferentes grupos indígenas y no indígenas. La relación que tienen con las plantas logra ser totalmente vivo, tal vez un eslabón más de la espiritualidad.

²⁵Es probable que sigan buscando en los cálculos astronómicos, y no paren a ver la sencillez de la cultura.



El estudio de los cielos es otro de los aspectos que se les reconoce de manera importante a la cultura maya. Si bien se ha escrito y alabado mucho tal disciplina por la precisión del cálculo y por la belleza de los murales, que nos quedaron lo que parece más relevante es la razón que movía a los mayas a estudiar los ciclos de los planetas.

Thompson dice que:

Es evidente que el tiempo futuro era para ellos de mucho menos interés que el tiempo pasado, probablemente porque los mayas estaban mucho más preocupados en lo pasado que en lo venidero debido a su creencia de que la historia se repetiría siempre que los influjos divinos volvieran a estar en el mismo equilibrio.

Se suponía entonces que la historia se repetiría en periodos de 260 años.

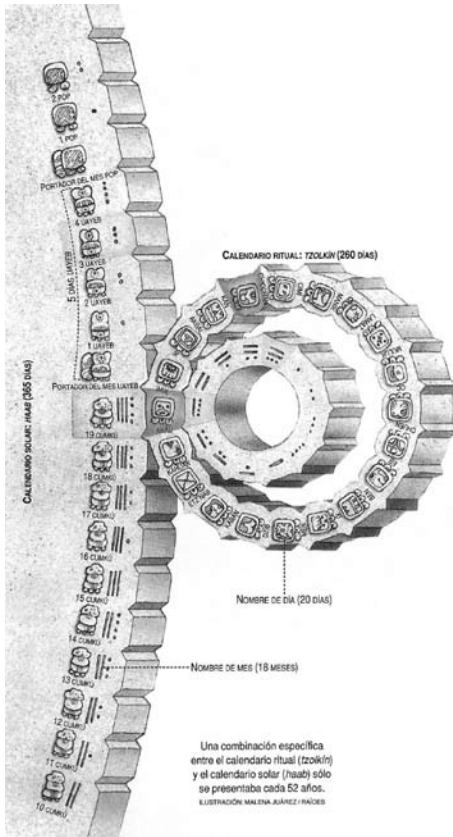
Los detalles podrían variar, pero en el lineamiento general los sucesos seguían el patrón establecido (1954, p. 200). La comprensión de la armonía del universo o de quienes lo rigen significaba para ellos la clave de una vida metódica (Idem, p. 202).

En realidad la preocupación central de los Mesoamericanos consistía en establecer relaciones entre los ciclos, antes que calcular con exactitud su duración (Baudez, 2002, p. 175).

El calendario maya tiene su fecha de inicio en concordancia con el movimiento de precesión²⁶ de la tierra, el cual data 26000 años atrás. No queremos hacer un estudio del calendario, pero hacer notar que en la cuenta del tiempo de los mayas juegan varios ciclos, los de Venus, Sol, Luna en un ciclo de 260 días, mismo tiempo que necesita un ser humano para gestarse y hacer su aparición en el mundo. Este dato es relevante cuando lo comparamos con otras culturas que firman su tiempo en función del nacimiento de alguien muy importante, estilo

²⁶El movimiento de precesión, también denominado precesión de los equinoccios, es debido a que la Tierra no es esférica sino un elipsoide achatado por los polos. Si la Tierra fuera totalmente esférica sólo realizaría los movimientos anteriormente descritos.

Una vuelta completa de precesión dura 25.767 años, ciclo que se denomina año platónico y cuya duración había sido estimada por los antiguos mayas. http://es.wikipedia.org/wiki/Movimientos_de_la_Tierra



cristianismo, o de algún imperio de China, en la cultura maya, nada era más importante que el mismo cosmos y sus ciclos.

Es interesante tomar en cuenta que el clima de la región Maya goza de épocas de mal tiempo, si encima tomamos lo corto que era la vida de los mayas, será entonces la cooperación que tuvieron diferentes astrónomos, de las diversas ciudades y de sucesivas generaciones para recaudar la información y lograr la exactitud de un día de error en un cálculo de 6000 años (Thompson, 1954, p. 207).

Así que más que lo trascendente de su inicio nos fijamos en la gran organización que tuvieron los mayas para conocer sus ciclos.

Entonces parece ser que todos los estudios astrológicos eran simplemente una respuesta a una necesidad de orden, los mayas no tenían medios exactos de medir²⁷ las partes del día, si bien existen algunas pistas para creer que tanto el día como la noche eran considerados como lapsos de nueve “horas”. Sus “horas”, sin embargo, parecen haber sido divisiones gruesas a las que se aludían con frases como “sale el sol”, “el sol esta muy alto”, “poco falta para el medio día”, el tiempo no eran partes de una duración exacta (Thompson, 1954, p. 214), algo como el “ahorita contemporáneo/mexicano”.

Para entender un poco más la concepción del tiempo, hay que entender que

²⁷Al parecer la repartición del día en los aztecas marcaba ciclos de 20 horas, por lo que podría haber habido mayor precisión a lo largo del día.



el tiempo no pertenece a la esfera de la abstracción, y no remite a ninguna eternidad. Se le siente como una realidad física: por su filiación astronómica se ofrece como materialización del movimiento o, más exactamente como materia de movimiento". "Por tanto el tiempo no es absoluta ni uniformemente continuo. O antes bien, es continuo y discontinuo a la vez, continuo porque, sin excepción, cada día es puntualmente enumerado; discontinuo en razón de que periódicamente se borra el nombre de ciertos días. Tanto en una perspectiva como en la otra, y de manera concomitante, ese tiempo está amenazando de agotamiento". "El tiempo azteca es materia, y participa de la degradación del movimiento universal (Duverger, 1979, p. 32,35,37).

Considerar que el tiempo se acaba, cambia y esta vivo, por lo tanto en relación permanente con todo lo demás, es un golpe duro a la concepción de que "hay más tiempo que vida".

El tiempo se limita a periodos de 52 años, pues corresponde a la actualización de todas las posibilidades de numeración inéditas: ahora bien, el sistema cronológico azteca se basa principalmente en la posibilidad de aislar y de aprehender el ser particular de cada día gracias al juego complejo de los múltiples factores que intervienen en el calendario. Al cabo de 52 años, el tiempo se detiene, realmente, en el instante en que al final de su curso va a encontrar un signo cronológico ya utilizado, y por tanto, destruido y vacío de existencia. El fin del ciclo azteca realmente traía consigo la desintegración del tiempo la degradación del movimiento universal y por lo tanto el fin del mundo. (Duverger, 1979, p. 36,37,39).

Es interesante la cita textual de los avvenimientos en la llegada del tiempo nuevo:

cuando al termino de la cuenta, llegaba el tiempo del fuego nuevo, comenzaban por apagar todos los fuegos en la tierra, y las estatuas que guardaban en sus moradas y que tenían dioses, estatuas de piedra o de madera, la echaban al agua. También arrojaban los peones y las tres piedras del hogar. Barrían por doquiera con la mayor aplicación. Arrojaban las basuras a lo lejos. Nada quedaba en ninguna de sus casas. Los petates que constituyen lo esencial del mobiliario, y las ollas y los utensilios de cocina, las vestimentas, todo es igualmente desechado. La vida realmente se detiene. La sociedad contiene el aliento ansiosa. He aquí que cae la noche; los sacerdotes del fuego de México y de los alrededores se designa en procesión a la montaña de Huixachatlan²⁸ el sumo sacerdote lleva en la mano el bastón de fuego con el que va a tratar de reanudar el ciclo energético.

²⁸El actual cerro de la Estrella, cerca de Ixtapalapa.



La angustia de la población alcanza un nivel de paroxismo: “decían que si el fuego nuevo no se encendía, todo sería destruido. El mundo tocaría a su fin y las tinieblas se instalaría para siempre”. Las mujeres encintas son encerradas en los graneros, por temor de verlas transformarse en bestias feroces. Los padres que tienen hijos de tierna edad se dedican a pellizcarlos, a abofetearlos, a gritarles a los oídos para evitar que se duerman, que si llegaban a cerrar los ojos, los desdichados inmediatamente se convertirían en ratones. La muchedumbre, pálida muerta de miedo, sube a los tejados de las casas, dirigiendo las miradas hacia el monte Huixachtla. ¿van a detener los dioses el curso de los astros y a dejar morir el mundo en la noche? Y de pronto brota la chispa del bastón de fuego. Ya crepita la llama sobre el pecho de un hombre sacrificado (ídem, p.40).

De aquí la fiesta, se habían podido atar los años y con eso volver a poner en marcha el tiempo. La noción de vida, de palpable de cuerpo que tiene la visión azteca, nos permite conferirle el estatus de espiritualidad al tiempo²⁹, cosa que ni nos imaginábamos a los albores de este trabajo.

Es sorprendentemente difícil imaginar hoy día dedicar nuestro tiempo a pensar que el sol un día podría dejar de levantarse, claro esta que el hombre moderno tiene cosas más importantes en qué pensar. Pero si por un instante intentamos imaginar que mañana no hay sol, puede que pensemos en la efímera existencia humana, o la consciencia de lo inevitable, la muerte de la vida en el planeta y al pensar en ella pensamos entonces en lo desconocido, de tal manera se crea y se integra lo que se conoce con lo que no se conoce y se experimenta un contacto con el entorno, una vez más una representación de la espiritualidad en su aspecto de unidad.

La relación del hombre con lo que acontece en los astros y la aportación del hombre a ese movimiento (ejemplo es el calendario), parece ser elemento eje de la cultura maya, disfrazado en los autores modernos a veces bajo el nombre de religión.

Antes de adentrarnos a la religión maya cabe hacer una aclaración.

Existían la religión real y la religión domestica las cuales diferían más

²⁹La imagen del tiempo que conocemos es lineal, la de los mayas es como una línea de globos más o menos inflados.



por sus alcances que por su naturaleza. La primera pertenecía a toda una comunidad que debe hacer frente a las interrogantes universales sobre la vida, la muerte, la supervivencia; en ella el soberano, en nombre de todos asume la responsabilidad de zanjar dichas cuestiones. La religión doméstica, en cambio, atiende objetivos particulares. Así el soberano profeta predecía en términos generales el destino fasto o nefasto de cierto katun, mientras que el adivino consultado con motivo del nacimiento de un niño se limitaba a prever el destino del recién nacido. (Baudez, 2002, p. 248).

Además de los cultos domésticos, que son un mero complemento del culto real, hallaba también cabida entre los mayas una religiosidad popular, esencialmente agraria, tolerada en mayor o menor grado por el poder religioso oficial.

Independientemente de estos tres tipos de religión maya, para garantizar el adecuado funcionamiento del universo, para las tres es preciso llevar a cabo ritos a escala microcósmica que tienen repercusiones sobre el macrocosmos.

Cabe recordar que

las construcciones arqueológicas son representaciones tridimensionales del universo en su conjunto, y permitían que al recorrerlos se volviera parte de recorridos simbólicos que habían de recordar las tres dimensiones de la existencia cósmica, la tierra y el inframundo, cuando el gobernante bajaba, y cuando subía la divinidad ó sea el cielo. (Baudez, 2002, p. 196)

La función esencial de estos ritos consistía en garantizar el adecuado funcionamiento del universo, regulando simultáneamente tiempo y espacio (ídem, p.197).

Los mayas pensaban que los mismos acontecimientos se repetían durante katunes del mismo nombre. Por ejemplo los años *Cauac* eran los más peligrosos. Además de la sequía, podían provocar invasiones de pájaros y hormigas, que devoraban el grano. Para evitarlo, era preciso fabricar ídolos de cuatro dioses distintos y venerarlos en el templo. Uno de los ritos consistía en bailar alrededor de un enorme montón de leña, para después prenderle fuego y finalmente caminar sobre las brazas.

Se solía asimismo consultar a los sacerdotes acerca del mejor momento para emprender un proyecto o del remedio apropiado para contrarrestar un destino poco favorable. Las respuestas a estas interrogantes podían ser

proporcionadas por los oráculos, por ejemplo el oráculo de Cozumel, que era junto con Chichen Itzá, el más famoso de los lugares de peregrinación del área maya. Ix Chel, representada por un ídolo hueco de barro adherido a un muro, detrás del cual se escondía un compinche, “respondía” en voz de un sacerdote a las preguntas planteadas por los peregrinos. Cuantiosos dones llegaban a la isla, entregados incluso por aquellos solicitantes que no podían efectuar el viaje. Los peregrinos acudían desde Tabasco, Xicalango, o Campeche, entre otros, recorriendo los caminos que desembocaban en la costa, frente a la isla (idem).

¿A qué iban los peregrinos? ¿Qué haría un maya en Cozumel? ¿Qué se hace hoy día en Cozumel? Lo único que a ciencia cierta podemos pensar es que lo que sigue presente es lo encantador del lugar, y que sigue la gente llegando, cada cual con su razón, a pesar de su religión.

Toda religión tiene como inicio un mito y como perseveración el rito, los mayas tienen sus personajes mitológicos mezclados entre las estrellas y la tierra, en



ambos casos pertenecientes a la naturaleza, sea vegetal que divina. Agradecemos cuando encontramos en la litografía que

La belleza del rito es que poseen aspectos cósmicos muy marcados, y no implican directamente a ningún ser sobrenatural (idem, p. 199).

Un ejemplo de estos seres sobrenaturales es el cocodrilo-tierra que flota entre las aguas subterráneas y los mares (idem, p. 218),

por lo que vivir sobre un cocodrilo y no tener dios que nos salve, implica por lo tanto mucha atención a la naturaleza, nadie quisiera hacer algo y que el cocodrilo se volteara, o estuviera molesto con sus habitantes por algún motivo. La visión del cocodrilo tierra, es algo diferente de la visión de una tierra, plana y luego redonda con la que los europeos llegaron un día a tierra americana.

Al momento de tomar en cuenta el texto del *popol vuh* hay que ver algunas opiniones sobre el mismo, parece haber sido escrito y elaborado a mediados del siglo XVI y si bien el texto se centra en las tradiciones quiches, puede observarse una clara influencia del cristianismo, (la desaparición del movimiento del cocodrilo), de todos modos lo tomaremos en cuenta por el hecho de que trata



básicamente de una descripción del origen del mundo que incluye también la historia de los soberanos.

Ilegó aquí entonces la palabra, vinieron juntos Tepeu y Gucumatz, en la oscuridad, en la noche, y hablaron entre sí Tepeu y Gucumatz. Hablaron, pues, consultando entre sí y meditando; se pusieron de acuerdo, juntaron sus palabras y su pensamiento. Entonces se manifestó con claridad, mientras meditaban, que cuando amaneciera debía aparecer el hombre. Entonces dispusieron la creación y crecimiento de los árboles y los bejucos y el nacimiento de la vida y la acción del hombre. Se dispuso así en las tinieblas y en la noche por el Corazón del Cielo, que se llama Huracán (Recino, 1947, p. 25).

Así fue la creación de la tierra, cuando fue formada por el Corazón del Cielo, el Corazón de la Tierra, que así son llamadas los que primero la fecundaron, cuando el cielo estaba en suspenso y la tierra se hallaba sumergida dentro del agua (Ídem, p. 25).

El valor de la palabra, en las culturas Mesoamericanas era el sello del compromiso, vimos a lo largo de este trabajo el cuidado que tenían en sus palabras sea los viajeros que los padres al momento de educar, recordemos ahora el mito en que la palabra fue el medio por el que se expresó la creación.

Dentro del mismo mito es interesante retomar la cooperación que tuvieron los animales y dioses para crear los hombres, aquellos que deberían venerar y alimentar a los dioses.

ha llegado el tiempo del amanecer, de que se termine la obra y que aparezcan los que nos han de sustentar y nutrir, los hijos esclarecidos, los vasallos civilizados; que aparezca el hombre, la humanidad, sobre la superficie de la tierra. Se juntaron llegaron y celebraron consejos en la oscuridad y en la noche, luego buscaron y discutieron y aquí reflexionaron y pensaron. De esta manera salieron a luz claramente sus decisiones y encontraron y descubrieron lo que debía entrar en la carne del hombre. ... de *Paxol*, de *Cayalá*, así llamados, vinieron las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas. Estos son los nombres de los animales que trajeron la comida, *yac* el gato montes, *utiu* el coyote, *quel* la cotorra y *hoh* el cuervo, estos cuatro animales les dieron la noticia de las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas, y así encontraron la comida y esta fue la que entró en la carne del hombre creado, del hombre formado; esta fue su sangre, de ésta se hizo la sangre del hombre (Ídem, p. 104).

El mito sigue narrando como se originaron los diferentes clanes, marcando



por momentos pautas de buena conducta, y en otros de disciplina, dando ver qué es lo que se apreciaba en la cultura maya, como la valentía de un largo ayuno o las virtudes mágicas de un rey. Pero lo más importante es ver como los diferentes clanes se formaron en la noche, una noche tan larga como la de los tiempos.

Parece ser entonces que el sol toma su lugar en el momento en que se juntan todos los pueblos y cada cual con la imagen de su dios. A pesar de los claros pasajes cristianos, se puede vislumbrar dentro del mito la importancia de la palabra como elemento para dilucidar la voluntad del pueblo, el sacrificio como forma de comunicación con los dioses, y la unión en clanes para garantizar la devoción a los dioses. Lo que parece relevante es ver que al momento de salir el sol, hombres y dioses estaban esperando juntos, esperando algo que parecería ser importante sea para los dioses sea para los humanos. Dos figuras que todo el tiempo van acompañándose son el sacerdote y el sacrificador, sea cual sea su función social y como la desarrollaran, son ambos emblemas de dos mundos por lo menos acompañándose.

Tocando entonces el tema del sacrificio es donde más hay y hubo diferencias entre los mayistas, algunos piensan que “la realización de sacrificios humanos en aztecas y mayas era el resultado de la necesidad de carne por parte del pueblo que tenía una dieta eminentemente





vegetariana³⁰; pero el canibalismo no es un rasgo general, y es absurdo creer que los fragmentos de carne selecta de unas cuantas víctimas podían paliar la carencia crónica de proteínas en la alimentación de miles de individuos, otros opinan, que los sacrificios, reproducían acontecimientos ocurridos en los albores del tiempo, cuando los dioses pagaron con sus vidas el esfuerzo de la creación, y que la ofrenda de los corazones y sangre de los que eran destinados al suplicio producía un efecto revitalizador en los sagrados mecanismos que gobernaban el orden y el movimiento del universo.

Corazón y sangre eran sinónimos de vida tanto para los mayas como para los nahuas; untando con ellos las imágenes se pretendía transmitir ese aliento a los encargados de velar por la conservación de la armonía cósmica, muy especialmente al sol, cuyo terrible viaje a través de las tinieblas del interior de la tierra le dejaba cada amanecer esquelético y desfallecido (De Landa, 1566, p.101 nota al pie de pagina).

A pesar de las miradas que van y vienen, el espacio para el sacrificio también fue desarrollándose,

de pequeños templos de techos de paja que se erigían sobre plataformas funerarias, como en Altar de Sacrificio, con el tiempo se convirtieron en templos de piedra y mortero, y las cámaras funerarias llegaron a ser tumbas.

Este proceso no parece estar interesado en resolver el abastecimiento de proteínas para el pueblo, pero si en una dirección militar y administrativa (Adams, 1977, p. 117).

En cuanto al sacrificio, se sabe que en los mayas las víctimas eran decapitadas, para que la sangre bañara la tierra sedienta, y en menor numero, era el sacrificio por cardioectomia para ofrendar el corazón al sol. (Baudez, 2002, p. 201)

Se considera que el número de sacrificios por fiesta era variado desde unos cuatro hasta unos cincuenta (Duverger, 1979, p. 198); de todos modos la historia de los sacrificados era la misma para todos, y se resume en unos cuantos párrafos:

³⁰De todos modos hay que recordar que comían insectos.



En cuanto eran apresados, se les arrancaba el tocado; su cabellera suelta era entonces atada en una cola de caballo. Posteriormente, el cautivo era despojado de sus prendas de vestir “quedaba tan solo en taparrabo”³¹ y de sus joyas, suplidas por símbolos de sacrificio: así en vez de orejas de jade, se le ponían imitaciones de papel o cintas. En ocasiones, estas eran simbólicamente mutilada mediante una línea ondulada que las atravesaba, semejante al trazo que sirve para designar el hueso; mediante un borde dentado: o bien mediante recortes redondos u ovalados que quedaban colgando. A veces un collar y unos brazaletes de cuerda, ostentosamente anudados, hacen más explícita aun su calidad de cautivo destinado a morir (Baudez, 2002, p. 199).

Claro que si de economía se trataba, las cabezas caídas no se dejaban en el piso, sino se recogían y se llevaban como trofeo por los soberanos (ídem, 201), de la misma manera que hoy uno va por la vida con su celular o su carro presumiendo su estatus social.

Se podían sacrificar, hombres, mujeres o niños dependiendo de la ocasión.

Ahora que si tenían a fuerza que depositar la ofrenda, el *chac mool* tenía por función ser depositario de ofrendas de sangre (ídem, p. 274).

Dentro del sacrificio existe la vertiente del autosacrificio, donde se trata de ofrecer sangre, pinchando, las orejas, los muslos con instrumentos de origen marino, o lancetas de sílex u obsidiana. El sacrificio se mezclaba con el uso de los incienso³², quemarlos produce un olor agradable, y genera un humo que va subiendo hacia el cielo para disolverse en él paulatinamente. Desde la óptica maya, este movimiento ascendente hacia un mundo que no es el nuestro permite establecer con él cierta comunicación; además, el olor que halaga los sentidos de los hombres debe de estimular gratamente el olfato de las fuerzas invisibles.

³¹Los taparrabos están adornados con tres cintas atadas, símbolo del sacrificio, (ídem 87)

³²A semejanza del humo del tabaco, el humo del incienso es la materialización del aliento vital, de la misma manera el que la nube condensa el vapor del agua invisible. Así como el curandero sopla el humo de su cigarro sobre un cuerpo enfermo para purificarlo, para curarlo, el humo del incienso purifica a los enfermos, las víctimas del sacrificio, los lugares y también, en ocasiones, las imágenes. Incensar un ídolo es una ofrenda pero también un acto purificador que contribuye a reforzar su poder. (Baudez, 2002, p. 208)



Por ende, quemar incienso³³ tiene por objetivo inmediato atraer la atención del más allá, mediante la ofrenda de un perfume deleitoso, y logrando una vez más la sutil integración.

Al imaginar una festividad en una plaza que mercadea a las faldas de la pirámide sangrienta, los olores de inciensos, y el ambiente generado por la fe, la sangre, los olores o el mercado, envueltos los mayas

en el humo ascendente puede conllevar, además su olor, un mensaje, una oración o incluso una ofrenda; y que mejor que quemar una espina mojada de la sangre del propio sacrificio (idem, 207).

La reconstrucción de un recorrido ritual del sacerdote recién designados a través de las oratorias de Chichén Itzá: empieza con el autosacrificio del pene (cerca de un gran falo ensangrentado); continúa con las sangrías de la nariz o la lengua; prosigue con un sacrificio de aves y termina con la celebración pública de la investidura, acompañando el todo por danza y sacrificios (idem, 265).

Hay que recordar que el sacrificio esta presente en muchas culturas, la más reciente el cristianismo con el sacrificio de cristo.

Dentro de las preguntas que encierra un sacrificio tomamos la de: ¿Cómo llegaría el corazón al sol? ¿Tendría algo invisible que alimentaría al sol? Una posible respuesta sería que al presenciar un sacrificio, que conlleva la muerte de un ser humano, el valor de la vida se pone en discusión, no hay nada más valioso que la vida misma, y para que la vida de todos siga, se necesita agradecer con la vida misma. Lo mismo hizo Cristo y salvó la humanidad, aquí en cambio siguieron sacrificando. Si buscamos otra alternativa, podemos suponer que lo que se desprende del cuerpo de la persona sacrificada es su espíritu, que alimenta el hambre incesante del sol, después de todo cuando uno se levanta por la mañana lo mínimo que espera es un rico desayuno.

Para comprender el sacrificio humano, debe comprenderse que el sacrificio humano oculta una considerable energía potencial, y que es

³³El uso de los inciensos sigue siendo algo que permanece en el México contemporáneo. Se encontraron diferentes tipos de incensarios, algunos móviles y otros fijos, cada uno con un uso específico en algún momento y para alguna ceremonia en particular.



posible técnicamente, liberar esta energía contenida. Por lo tanto los dirigentes aztecas trataron de reciclar para uso de los vivos la potencia del *tonalli* liberado por la desintegración del organismo humano; la muerte se convertiría en fuente de energía.

Así se vuelve necesario organizar la administración de la muerte para que sea posible la recuperación de las fuerzas vivas. De esta manera, el asesinato ritual va a emparentarse con la toma de energía (Duverger, 1979, p. 110).

Aceptar que la vida misma depende de la sobrevivencia de algo mayor (el sol), que la muerte es por lo tanto la liberación de la vida, muerte-vida se pueden entonces entender solo en función de un sistema mayor, la muerte no se resuelve en el acta de defunción. Sino que encuentra su último lugar en el *Mictlan* (para los Nahuas).

Las costumbres sobre la muerte, era de incinerar los cuerpos de los difuntos probablemente eso a razón de las invasiones mexicanas. De hecho solamente los nobles la practicaban en Yucatán, lo cual puede interpretarse como signo de diferenciación de clase. En épocas anteriores todos los cadáveres eran inhumados, aunque el tratamiento funerario variaba mucho según el rango y condiciones del muerto, desde la sencilla fosa excavada para el campesino en el suelo de su choza hasta las magnificas cámaras que ocupaban los reyes en el interior de las pirámides.

Se creía que el difunto iniciaba un largo y trabajoso periplo por el inframundo, de manera que se colocaban en la sepultura aquellos objetos que le permitieran mantener su identidad y superar las peligrosas pruebas que tenían por delante (De Landa, 1566, p. 112, nota al pie de pagina).

Las que morían de parto, y los que se suicidaban ahorcándose, eran singularmente afortunados, pues iban a un cielo especial, creado para ellos. Los demás mortales iban a Mictlan, hogar de los muertos, lugar lúgubre donde el tiempo pasaba en completa oscuridad (Blom, 1944, p. 20).

La marcha a Mictlan es en el fondo más que un retorno a las fuentes; el termino del recorrido reintegra al origen absoluto. El ciclo se cierra sobre



sí mismo cuando, del otro lado del río infernal, se borra definitivamente los rastros de la existencia individual (Duverger, 1979, p. 112).

El viaje toma aproximadamente cuatro años, que sin derecho a dudas, la muerte se vuelve más bien un pasaje a la auto-evaluación del desarrollo personal, que terminará con la desaparición del mismo, o la integración con la vida misma.

Dentro de las ofrendas que se encuentran en las tumbas³⁴ hay que resaltar que se encontraban juntas piedras talladas de sílex y de obsidiana, probablemente la oposición buscada entre ambos radica en el binomio claridad vs. oscuridad (Baudez, 2002, p. 218).

Otros binomio frecuente ligado a la muerte-vida era la imagen de vegetación que crece sobre una calavera expresa el doble concepto de muerte y renacimiento, según el cual la muerte y el sacrificio son indispensables para renovar vida (ídem, p. 219).

De todas maneras las características de las ofrendas, parecen responder a la representación de la dualidad en todo momento. La única piedra que se encuentra sola y en bruto es el jade, dando a entender que por sí sola tenía un valor especial en las ofrendas (ídem, p. 216).

Hay que recordar que dentro de la visión Mesoamericana, la muerte al final siempre resulta una solución económica³⁵.

El aspecto dual se puede ver en muchas divinidades: mitad masculinos, mitad femeninos; mitad viejos, mitad jóvenes; mitad animales, mitad humanos, aparentemente conscientes en cada momento de los aspectos duales o plurales de la vida, y la necesidad de integración. La concepción dual amerita especial atención en la cultura maya, esa necesidad constante de tener un punto de referencia opuesto, da la libertad a que puedan coexistir todas las opciones.

³⁴En Monteforte d' Alpone (Italia) desde hace una década se empezó a poner objetos, fotos o recuerdos de la persona muerta, logrando en algún panteón una atmósfera de 1ero de noviembre en los panteones mexicanos, es curiosa la relación y la necesidad de acompañar al muerto.

³⁵Realmente concebir cual era la concepción de muerte para los mayas, es difícil, debido a todas sus expresiones, veneraciones, infusiones y pretenciones.



Dentro del mito, el juego de pelota cobra particular importancia, a pesar de ser una más de las herencias del mundo olmeca a la civilización maya. El terreno de juego de pelota maya tenía forma de I mayúscula. La cancha se resumía en tres espacios simbólicos, el piso, con sus tres marcadores en los que figura el emblema del sol nocturno, representa el inframundo. La parte superior de las bancas del juego de pelota correspondía al nivel celeste, donde las cabezas de guacamaya son símbolos del sol diurno, y el espacio de juego con jugadores y pelota.

Los jugadores hacían botar la pelota contra las bancas anguladas de uno y otro lado del angosto pasaje central. En el centro y en ambos extremos del pasaje central de la mayor parte de los juegos de pelota se erigían marcadores redondos o cuadrados (Freidel, 1993, p. 338).

Del juego se sabe que se trataba de hacer pasar la pelota por los marcadores, impulsada solamente por la cadera. El juego terminaba cuando uno de los equipos lograba meter la pelota. En realidad se sabe que existían varios tipos de juegos y que ciertos partidos se jugaban a mano (Duverger, 1979, p. 127).

La gran popularidad del juego de pelota entre los mayas cobra sentido a la luz de su papel fundamental en los ritos catárticos. Como la gimnasia de los antiguos griegos, debe haber encarnado cualidades de destreza física, virtud y devoción. En otro nivel, era una celebración de resistencia contra lo ineluctable del destino. Su práctica unificaba los grandes ciclos del tiempo y de la creación con los ciclos menores de la vida humana y la historia. Mediante el juego de los seres humanos desafiaban incluso el carácter definitivo de la muerte recreando las hazañas de los Héroes gemelos que habían superado a la fuerzas cósmicas dispuestas contra ellos. Los gemelos y sus padres tomaron el juego de pelota de los dioses y, con él, le dieron a la humanidad el don de la historia. (Freidel, 1993, p. 348)

Pero sobre todo, los ritos del juego de pelota simbolizaban el combate entre el bien y el mal, y las luchas más generales de los seres comunes y corrientes por la justicia, la felicidad, la salud y la prosperidad.

La esencia de la metáfora consistía en que la vida era un juego y que en



definitiva, lo que se jugaba era el renacimiento de los muertos ancestrales en la vida después de la muerte, sin antepasados que ayudaran a los vivos, estos no tenían ninguna oportunidad (idem).

La historia de los gemelos es traída del *popol vuh* el cual sigue siendo el esquema de un modo de vida que floreció a partir de la tradición oral. Para los griegos los soportes míticos de su mundo empezaron en los campos de batalla de la Guerra de Troya; para los mayas, la confrontación con la muerte, el mal y la enfermedad ocurrió en el juego de pelota (idem, p.346).

El juego concluía con el sacrificio del equipo perdedor, dando la posibilidad a los ganadores de seguir construyendo su propia historia, ahora con la hazaña de haber enfrentado y ganado el destino³⁶.

Una vez sacrificados, arrastraban sus cuerpos por todo el terreno, y es como si pintaran el suelo con su sangre (Duverger, 1979, p. 128).

En síntesis el juego de pelota consume esencialmente la puesta en escena del movimiento cósmico (idem, p.29).

El significado del juego entre los aztecas es más explicativo en cuanto al movimiento, donde casi no hay duda de que la pelota simboliza el sol y que la lucha que enfrenta a los dos equipos es una celebración del movimiento cósmico, la pelota de hule se llama hollín, y hollín es el signo del movimiento, y que ¡la sustancia elástica sacada del árbol de goma multiplica en sus rebotes las fuerzas que se le imprime (idem, p.129).

El juego de pelota se resume en su aspecto mitológico, en el contacto de lo divino con lo humano al servicio de los caprichitos cósmicos, un punto de integración de los polos que conforman la vida. Haber asistido a un juego de pelota debe de haber sido por lo menos extenuante, por lo menos varias horas con el corazón en la garganta, por el simple hecho de que el juego diría lo que seguiría en los próximos tiempos.

Otra más de las herencias olmecas además del juego de pelota, es la escritura.

³⁶Existen relatos de juegos de pelotas donde esclavos ganaban contra grades señores, asuntos sumamente inesperados, pero frente a tal evento no se modificaban las reglas del juego, o sea se sacrificaban lo señores.



Dentro de los diferentes intentos para la interpretación de la escritura maya, la propuesta siguiente vendría siendo la más refinada, donde se considera que la mayor parte de las palabras maya son monosílabos (Thompson, 1954, p. 227). Se servían de una escritura elaborada que combinaba elementos figurativos, ideográficos y fonéticos (Duverger, 1979, p. 18). “Se le conocía como la escritura “rebus” donde tomas el sonido y no el significado. Cada glifo se podía dibujar en dos formas diferentes: una es una forma de cabeza: la otra es una forma simbólica o ideográfica” (Thompson, 1954, p. 235). La suposición de Thompson no parece ser tan estable, a pesar que los glifos se inspiran en los olmecas, la principal innovación maya es indiscutiblemente el desarrollo de una escritura glífica basada en signos individualizados reunidos en “bloques glíficos” y alineados en columnas, separando la iconografía de la escritura. (Duverger, 2007, p.436)

La escritura jeroglífica maya fue perfeccionada con el propósito primordial de registrar el paso del tiempo, los nombres, y las influencias de los dioses que reinaban en cada uno de los periodos, y de lograr la acumulación del conocimiento de los sacerdotes astrónomos que se encargaban de estos asuntos. Su empleo para otros propósitos fue sólo una consecuencia secundaria. En esto también se puede observar que el ingenio de los mayas se encaminó hacia un fin que nosotros no consideraríamos utilitario.

Los mayas estaban simplemente interesados en otras cosas, por eso hoy día no se logra aun descifrar con precisión los glifos dejando clara la ignorancia de los dueños de la tecnología, o simplemente recordando que falta camino para regresar a casa.

Parece ser que los mayas se divirtieron mucho con el uso de los números³⁷, ejemplo claro es el invento del calendario.

Los mayas habían creado ya un sistema de notación de valores por posición cuando los romanos estaban aun usando su engorroso procedimiento (Thompson, 1954, p. 214).

³⁷supone que cada glifo constituye en sí mismo un numero una letra y un símbolo, logrando así un alfabeto multidimensional. (Ruz, 1993)



El simbolismo numérico desempeñó un papel importante, pero variable en función de las circunstancias, los lugares y las épocas (Baudez, 2002, p.221).

Para cada número habría que hacer una investigación pero solamente recordemos los 365 escalones de algunas pirámides, o el número 4 que era particularmente importante para los mayas, los 4 puntos cardinales, cuatro eran además los elementos más encontrados en las ofrendas, Silex, obsidiana, jade y concha (ídem, 219). Todo era vivo hasta las matemáticas parecen haber tenido vida propia en los mayas.

Es notable el hecho de que los avances intelectuales de los mayas no fueron de orden materialista; fueron más bien el resultado de necesidades espirituales (Thompson, 1954, p. 225).

Por último, justo por ser dos elementos muy importantes en la construcción de la espiritualidad como política colectiva, el uso de la guerra y del cuerpo.

Para los dirigentes de las guerras había algunas reglas básicas:

Para la guerra tenían siempre dos capitanes: uno perpetuo (cuyo cargo) se heredaba, y otro elegido por tres años con muchas ceremonias para hacer la fiesta que celebraban en su mes de Pax, ... A este llamaban Nacon; no había, en estos tres años, conocer mujer aun la suya, ni comer carne; teníanle en mucha reverencia y débanle a comer pescados e iguanas que son como lagartos; no se emborrachaban en este tiempo y tenía en su casa las vasijas y cosas de su servicio, apartadas, y no le servía mujer y no trataba mucho con el pueblo. Pasados los tres años, volvía a vivir como antes. Estos dos capitanes trataban la guerra y ponían sus cosas en orden y para esto había en cada pueblo gente escogida como soldados que, cuando era menester, acudían con sus armas (De Landa, 1566, p. 102).

Aun que sabemos que los mayas no fueron un pueblo guerrero cual los aztecas, procuraban más bien vivir en un espacio pacífico, existe un tipo de guerra que nos interesa particularmente, las guerras floridas, documentadas en abundancia entre los aztecas.

Como los mexicas y tetzcocanos tenían un calendario según el cual el año constaba de 18 meses de 20 días y en cada veintena debía celebrarse por lo menos una fiesta en que se hiciesen sacrificios humanos, era necesario asegurar el abastecimiento oportuno de víctimas, por lo general



prisioneros obtenidos en campañas, y éstas podían ya sólo emprenderse contra señoríos relativamente alejados del Valle de México porque éste y las comarcas circunvecinas habían sido ya conquistadas. Para evitar el peligro de que no las hubiese ni a tiempo ni en el número requerido, se llegó a un acuerdo con los señoríos de Huejotzingo y Tlaxcala, también azotados por el hambre, mediante el cual se establecía la “Guerra Florida” (xochiyáoyotl), que no tendría como fin la conquista de territorios al enemigo, sino sólo la lucha contra él, en lugares y tiempos determinados, con objeto de obtener prisioneros que unos y otros contendientes sacrificasen a sus respectivos dioses. No existía, pues, entonces, una enemistad real entre ambos grupos, sino un pacto cuyos resultados creían mutuamente benéficos³⁸.

Aunque Séjourné dice que:

todo lleva a hacer creer que el carácter civil que asumía en este ritual de las guerras floridas era una degradación de los rituales de iniciación que representaban en el origen, la batalla sagrada del cielo y de la tierra (del ser y de la nada) (Séjourné, 1957, p. 130).

El glifo que representa la guerra florida el atl-tlachinolli (agua quemada) es un símbolo de lucha interior que el fuego liberador del sacrificio y de la penitencia era lo que se enseñaba en las prácticas de las instituciones sacerdotales, las cuales conducían al desprendimiento de la condición terrestre, es decir el trofeo que perseguía el guerrero de la batalla florida no era otro que su propia alma, la meta de la guerra florida era alcanzar apoderarse de su propio corazón lo cual significaba penetrar en la vida espiritual”. “si la materia vence su espíritu se aniquila con él; si ocurre lo contrario el cuerpo “florece” y una nueva luz va a dar fuerza al sol. (idem, p.138)

En síntesis las guerras floridas no son otra cosa más que asegurar el abasto energético al sol, asegurando en si la perseverancia de la vida misma de los humanos y de todo el cosmos.

Y por ultimo es interesante una reflexión sobre el uso del cuerpo en los mayas, desde el arreglo personal, el baile, el juego de pelota a las posturas físicas.

Parece ser que el cuerpo era el sitio de la identidad, desde como se vestían hasta como se expresaban. La imagen del espacio más cercano encarnado.

³⁸<http://www.antropos.galeon.com/html/aztecas.htm#4>




De Landa dice que:

hay baile en que bailan ochocientos y más o menos indios, con banderas pequeñas, con son y paso largo de guerra, entre los cuales no hay uno que salga de compás; y en sus bailes son pesados porque todo el día entero no cesan de bailar y allí les llevan de comer y beber. Los hombres no solían bailar con las mujeres (De Landa, 1566, p. 85).

La documentación de estatuillas, permite suponer que existía un entrenamiento físico, tal vez tipo arte marcial, o de desarrollo personal. Para ese el ejemplo del chac mool donde la postura no es seguramente la más cómoda, pero sabemos que las culturas antiguas usaban estas posturas como caminos para encontrar el conocimiento.

Podemos pensar que el cuerpo era el centro de las artes, dentro de las cuales la política, la astronomía, es probable que ellos vieran en el cielo grandes personajes, que se movían en los astros que a veces a punto de caer necesitaban de la ayuda de una ofrenda que podía llegar hasta el sacrificio humano, para el día después volverse a levantar; días entendidos como ciclos y no estrictamente como jornadas de 24 horas. Las matemáticas fundadas en el 13:20 trece articulaciones mayores y veinte dedos. Como medio de transporte el cuerpo del hombre, hace suponer que el cuerpo era punto de referencia para las reglamentaciones sociales, lo que rebasaba las posibilidades del cuerpo, no se implementaba en la sociedad.

Cuerpo como objeto de deseo por los dioses, forma de expresión social, único vehiculo de transporte, por lo tanto máxima expresión de la civilización, una civilización dedicada al cuerpo y a la perseverancia de todo lo que en el cabe, lo máspreciado la vida misma.



La vida cotidiana en la Ciudad de México

*...con dinero y sin dinero hago
siempre lo que quiero,
y mi palabra es la ley, no tengo
trono ni reina
Ni nadie quien me comprenda...
Pero sigo siendo El Rey.*

José Alfredo Jiménez





LA VIDA COTIDIANA EN LA CIUDAD DE MEXICO

Para dar un vistazo al México contemporáneo, podemos empezar por esta vez desde los confines y el centro, confines, que uno queda muy claro con su murotote, y el otro que ni rejas alcanza. La frontera con Guatemala son sierras de montañas y caminos deteriorados, que dificultan la comunicación entre los dos países. Otra visión obligatoria con sus respectivos ajustes, es que al llegar a México, uno no encuentra un solo mexicano con sombrero tirando la hueva recargado en un cactus, y eso es, que uno se da cuenta que sea como sea cualquier cactus que se respete tiene espinas, y si de tirar la hueva se trata, es mejor un lugar más acogedor.

Las analogías entre México antiguo y la sociedad contemporánea denotan un increíble parecido entre ellas y no solo por compartir la piel y la tierra. De Landa, afirma que

los mayas bebían bebidas calientes, y que en lo que sobraba de las mañanas echan agua para beber en el día porque no acostumbraban beber agua sola (De Landa, 1566, p. 83).

Ese datito, lo vemos reflejado en México dándole el primer lugar de consumidor de refresco embotellados al mundo, cambio tal vez previsto y orientado al consumidor contemporáneo, o monopolio de la sociedad posmoderna

Tomando en cuenta otra característica del compartir del mexicano en lo que sucede y sucedía en la mesa, cuando había un banquete,

Los convidados que aceptan la invitación se presentaban con recipientes para llevarse a sus casas los restos del banquete, pues nada debe perderse, y la cortesía obligaba a poner en práctica este principio (Duverger, 1979, p. 56).

Este último es importante para ver que México podría subsistir fuera del concepto consumista.



Otro dato curioso del parecido a pesar de la diferencia de los cientos de años es que a sus hijos e hijas los llamaban siempre por el nombre del padre y de la madre, el del padre como propio, y el de la madre como apelativo (De Landa, 1566, p. 89)¹.

Es increíble como la vida cotidiana del México del 2007 tiene todavía el mismo rostro y las costumbres, de hace más de 500 años, claro mezclado con otros rostros con otras particularidades.

Entre rostro y colores, encontramos que los colores del México antiguo parecen haber sido más vivos que los del México moderno, ni hablar de los colores de América y Europa, el ocre europeo no sabría que hacer frente tantos colores² americanos. En todo México hoy día los hombres visten cachucha, dejando atrás, el sombrero, las mujeres en cambio visten cada una a la moda de su comunidad, claro que varía de la loma en que vivan. La creencia perdida hoy en día, que todo tiene vida³, y que como ser vivo hay que tratar a todo lo que existe, ha sido sustituida hasta llegar a los días de hoy en que ni los seres humanos logran tener derecho sobre sus vidas, logrando ser simples obreros o trabajadores para el mismo imperio, irónicamente cabe la posibilidad que en ambas épocas existe el imperio, con la gran diferencia de que en el imperio azteca, el concepto de democracia exigía que los asentamientos de la población fueran de un número tal, que los habitantes al menos se conocieran de vista. Ahora para nuestros días, lo mínimo que podemos hacer es dejar de jugar a la democracia, es una ficha demasiado pequeña para una ciudad tan grande. Y si de conquista hablamos una frase de Ramos citado por Bartra puede que nos aclare el panorama:

No creemos que la pasividad del indio sea exclusivamente un resultado de la esclavitud en que cayó al ser conquistado. Se dejó conquistar tal vez

¹Existen culturas en donde hoy día ponerle el nombre del padre a un hijo, es predecir o desear la muerte del mismo padre. (Monteforte d'Alpone)

²Si de colores hablamos los mayas tienen patentado el azul maya más de medio siglo antes que la Mona Lisa.

³No pensamos que las cosas están vivas, sin embargo se nos cortan las llamadas cuando tenemos emociones fuertes por teléfono, y no nos damos cuenta como el medio es receptivo a nuestras acciones y a su manera responde.



porque ya su espíritu estaba dispuesto a la pasividad. (Bartra, 2005, p.74).

De hecho los aztecas tenían dominadas la mayor parte del territorio mexicano, aparentemente más de la misma historia, pero que cambia la perspectiva si el mexicano asume su propia historia, pueblo pasivo, que solamente cambió el emperador. Esta pequeña diferencia hace que ya no podamos entender, miradas melancólicas estilo Bartra, y tampoco sabemos que le pasa a los mexicanos como Octavio Paz o Monsiváis cuando se les pide que describan su País, estado o ciudad. Echan tinta supervisados por la llorona, hablan de rezago, melancolía, mentiras, como sinónimo, de país, estado de ánimo, y desarrollo intelectual.

La tierra como sinónimo de rezago, la ven como negocio, lugar de lucha, sentido de revolución, y folletos para la “ultima” campaña. Por eso que si la vida misma es la dimensión más humana de la tierra, Octavio Paz se puede dar el lujo de confusiones como la de que hablando del sacrificio y la vida, afirma que

Del mismo modo que su vida no le pertenecía, su muerte carecía de todo propósito personal. (Paz, 1950, p.60)

De fondo hay una confusión, por más que Europa haya invadido, conquistado, matado y revolcado América, no podemos considerarla igual en sus fundamentos más primarios cual la vivencia de la tierra. Para el mexicano sigue la tierra viva, y lo puede demostrar sus mercados en el primer cuadro de la ciudad de piedritas cada una con su emoción y sentimiento, brujería frente la mirada actual Europea. De todos modos este trabajo quiere en nombre de la espiritualidad ser incluyente, y no podemos

A Octavio Paz, ... expulsarlos de nuestra comunidad mexicana llamándolos ingleses o franceses o extranjerizantes. No podemos ser expulsados de nuestra comunidad cultural, ni siquiera dándoles un tiro a cada uno para eliminarlos del mundo de los vivos, porque su obra, buena o mala, es constituyente de esa comunidad cultural. (Portilla, 1966, p. 159).

Por eso simplemente hay que seguir poniendo el piso para la vida cotidiana en México, intentando verla en su contexto mexicano y no europeo.

La ciudad esta tapizada de letreros de “se renta” o “se vende”, y no importa si compras un departamento en un octavo piso, que más que tierra, parece aire



puro.

El aire no es lugar seguro, eso seguro. Flote o vuele, ser o cosa que lo surque tiende a caerse. El asunto parece que es magnético. Para colmo, algunas especies como la humana son sumamente torpes en el aire, pero sólo ahí comprueban que los sueños tienen fuerza, o ya ocurrieron y siguen despiertos. (Bellinghausen, "2005, p. 45).

Pero esto pasa en la ciudad, mientras que en la provincia, la tierra aun tiene su olor y su textura; y quisiera yo ver un chiapaneco (en una situación de igualdad de oportunidades) sustituir su casa, sea la que sea por un edificio citadino. México urbano y México rural son realidades diferentes, distintas que comparten de todos modos una conciencia, por el simple echo de vivir en ella. Algo que caracteriza México es que en el, todo es grande, más que grande todo es monumental, es como si quisiera seguir construyendo pirámides, el centro médico, la ciudad universitaria, Tlatelolco y ese recuerdo permanece por toda Mesoamérica en donde quiera hay pirámides, donde quiera hay recuerdos del pasado, las raíces siguen vivas esperando retoñar, por lo que el tema de rezago como sinónimo de país, queda excluido de nuestra discusión, por no caber en algo tan grande. La zona rural se reconoce todavía hoy día en comunidades, donde:

La comunidad representa una forma de asociación orgánica en la que el individuo no ingresa por una decisión voluntaria sino que encuentra "siempre ya" en ella y se desarrolla dentro de ella ligado por una solidaridad de la que el no es autor, movido por impulsos espontáneos, por una especie de voluntad esencial, es decir penetrada y determinada por el trasfondo emocional inconsciente de la personalidad; voluntad no eventual y no suscitada por consideraciones de cálculo reflexivo. (Portilla, 1966, p. 121).

Gozando el suspiro, que da el saber que hay espiritualidad en las comunidades, por pertenecer al lugar, podemos ir a festejar porque así es, cuando uno termina, empieza, interrumpe, o piensa hacer algo, en México se festeja, se comparte, se tira la casa por la ventana.

Las fiestas mexicanas, son lugares de encuentro, lugares hechos para compartir una razón y sobre todo lugar donde no cabe la melancolía intelectual, que quieren montarle al mexicano. La vida cotidiana mexicana siempre esta envuelta en la fiesta, las que fueron y las que vendrán, lugar de encuentro



para que cada quien se sirva lo que pueda, desde comidas hasta emociones pasajeras. Para todo hay fiestas, como dice Paz,

las fiestas son nuestro único lujo; ellas sustituyen, acaso con ventaja, al teatro y a las vacaciones, al week end y al cocktail party de los sajones, a las recepciones de la burguesía y al café de los mediterráneos. (Paz, 1950, p. 53)

más que un lujo es un estilo de vida.

El mexicano por más que lo pinten de la forma y estilo que sea, es su prioridad juntarse, y cuando todos felices o más que felices, festejan, si bien alguien se pasa de unas copitas, dará a los participantes, una razón más para seguir festejando.

La muerte en México, no es lo mismo que la descripción que los escritores mexicanos hacen de ella, por el resto se muere en México como en los demás países.



Se festeja la muerte como las demás fiestas, se ponen adornos, y velitas, tanto en el pastel de la quinceañera, como alrededor del féretro, se trae música, y se comparte todo con todos.

Los vivos no tocan la comida hasta que los muertos se han ido, permaneciendo sentados toda la noche con sus "muertitos", como si estuvieran en un velorio, un velorio mexicano donde se canta, se ora, se bebe y se ama. Todos, "velan los muertos" comiendo sobre

sus tumbas, que quedan convertidas en mesas de banquetes similares a las que dispusieron en las casas, y sobre ellas se ponen comida. (Bartra, 2002, p.83).



Encontramos la espiritualidad en la muerte mexicana, convirtiéndose en cita para convocar tanto a los vivos como a los muertos, logrando romper cualquier dimensión temporal, y seguir viviendo en el encantador presente Mexicano: el ahorita,

La inmensidad del tiempo que cabe en el pequeño espacio que separa el pulgar del índice es un misterio que desespera al europeo, al civilizado (Bartra, 2005, p.73).

Logrando interpretaciones como:

Los mexicanos perciben de tal manera el tiempo que piensan que pasa más lentamente que para los de otras nacionalidades.

El hombre occidental moderno es otro mito no tolera la espera. No entiende qué sucede durante el larguísimo rato, larguísimo para él, que transcurre entre la hora de comenzar y el comienzo, o entre la hora de la cita y la cita. ¿Qué sucede durante la espera? ¿es realmente una espera? ¿Qué se oculta durante la espera? ¿Qué se oculta en ese lapso inaccesible? Moreno Villa no duda en calificar la actitud mexicana como una “pasividad asiática”, opuesta a la civilización europea que está impregnada de una voluntad de vivir en marcha perpetua, en contraste, el mexicano es un hombre acurrucado (se refiere a la peculiar forma indígena de sentarse o encucillarse), lo que le parece una imagen asiática unida a la quietud, a la pasividad y al ensimismamiento (idem, p. 72).

Así es como el mexicano, deja de ser huevón, (termino conocido y desarrollado solo en México) y se trasforma en un ser de espiritualidad que pueda sacar su silla, y tomar el sol leyendo o no el periódico en una calle, quedarse con la mirada perdida mientras su cuerpo siente como el sol va entrando por su piel entibiando su cuerpo, sintiendo que ahí hay que estar, en el eterno presente concepto demasiado lejano al funcionalista apurado, dejando la prisa para los que de veras se la quieren llevar.

Porque una vez más a pesar de las opiniones personales, México es el segundo país más feliz del mundo, independientemente de cuales son los criterios para sacar este ranking, México parece realmente siempre estar contento:

El mexicano se caracteriza por ser tradicional, alegre y rumbero. Es uno de los países latinoamericanos con mayor capacidad de “producción de sentidos”, exporta su imagen al exterior y valora sus raíces indígenas



sin dejar de pensar en la modernidad del futuro. Sus jóvenes se preparan jornada tras jornada para afrontar las nuevas exigencias del mercado. La influencia de los Estados Unidos se hace evidente en el lenguaje y en los ideales de estándares de calidad de vida. Al mexicano le gusta ponerle sabor a sus días, sino que lo digan los tacos, las enchiladas o los burritos con mucho pique! O porque no...las Margaritas o el tequila!⁴

En cuanto a la melancolía, México es todo menos que constantemente melancólico, los estados emocionales del mexicano gozan de un abanico de posibilidades que van desde el “tirarle la onda a alguien”, con sus respectivos ojos de pescado, hasta el “mentarle la madre” a alguien manejando.

Y por ultimo antes de pasar a la sección de vida cotidiana de la ciudad de México, la mentira, y la tranza, son el desarrollo intelectual más elevado del mexicano (y de la humanidad). La tranza, hoy día se refleja en “qué tranza”, sinónimo de cómo estas, o qué vamos a hacer; hay que tranzar algo, que implica las negociaciones. Pero la tranza tiene también su historia.

Aunque su raíz genealógica, como sospecho, haya sido la marihuana, primer nudo vital comercial en que la onda y la naquiza se trenzaron y tranzaron, se ha extendido a todo tipo de usos: accesorios de automóviles y aparatos eléctricos, chucherías de indumentarias, relojes, revistas, discos, hasta formar todo un complicado modo de sobrevivencia de una enorme generación de jóvenes desempleados. La tranza es hábil, deportiva, propia de adolescentes. (Blanco, 1981, p. 67).

Treinta años después, la tranza, tomó lugar y terreno en el lenguaje y en las formas de sobrevivencia del mexicano, los adolescentes de los ochenta, son adultos expertísimos en tranzar, seguidos por generaciones que viven en la tranza, o que por lo menos la conoces y no le ponen mala cara. Mejor que tranzar, en México, está la mentira, un estudio, elaborado por la compañía Mitofsky, se titula “La mentira cotidiana; una aceptada costumbre⁵” donde lo mexicanos dicen una media de casi cuatro mentiras diarias, y esas son las que se da cuenta que dice. Mentir para el mexicano no implica ninguna responsabilidad, y es una forma como otras de comunicarse y de contar sus vidas, toma tiempo el

⁴<http://www.worldstudent.com/esp/exterior/mexico/1b.shtml>

⁵<http://www.planetacurioso.com/2007/05/24/sabias-que-los-mexicanos-dicen-una-media-de-cuatro-mentiras-diarias/>



acostumbrarse a la mentira, hasta que derrotado el intento, la mentira se vuelve hasta cotidiana.

La mentira por suerte que se ve en el cuerpo del mexicano, este gesto que repite, que parece un tic, (suspiro, boca chueca, respiro, pestañas arriba, a lado, o hombros que se levantan) desde que la mentira es simple inflado del cuento, hasta las más refinada.

Así que para este ensayo tranzarse a alguien es una forma de sobrevivencia, la mentira la garantía de la paz familiar o lo aventurero de una aventura, ejemplo de un elevado desarrollo de la economía intelectual.

Entonces venga, pues este intento de ver a esta ciudad de México, sin compararla con Europa, eso si sabiendo que le llegó del mar, el dinero, el uso de la rueda, el español, la virgen Maria, y los maricas... sin instructivo de uso y planificación.

La ciudad de México tiene el nombre internacional del Monstruo (también Monsiváis la llama así⁶), imagen clara de lo que es la gran urbe, que podríamos ver como una enorme piñata.

En ella viven los chilangos, híbridos económicos y sociales, que buscan fincar raíces sobre un lago de cemento, que cada día se hunde más, algo parecido al movimiento de la tierra-cocodrilo, que en el capítulo anterior no queríamos espantar. Sus habitantes son los nombrados en los grafitos norteños “haz patria, mata un chilango”, o la referencia verbal sureña de “si escuchas a alguien que todo lo sabe”, ese seguramente es un chilango. Tanto es chilango, el que ahí nace como el que tiene poco de llegar, matando así los derechos del tiempo y de antigüedad, y abriendo la misma oportunidad a todos de convivir en un espacio por el simple hecho de estar.

Nuestra piñata vive colgada de un hilo, y con toda la euforia que se vive cuando una piñata se cuelga; porque hasta el que las fabrica algunas emociones ha de sentir. La piñata a veces es movida por los que a ella la golean, otras

⁶<http://www.gacemail.com.ar/Detalle.asp?NotaID=2843>



veces, ráfagas de viento polvorosos, y amaneceres húmedos de rocío. Y adentro los frutos están como siempre, algunos podridos, algunos buenos y otros mallugados, media llena o medias vacía, así el chilango vive su vida cotidiana. Sea como sea dentro de la piñata están algunos y afueras otros, ambos desean estar del otro lado, vieja historia...

El chilango empieza su mañana dependiendo del carro que tenga:

De cinco a siete de la mañana circulan aquellos que pueden denominarse empleado de sacrificio, que por lo común tiene que ir a trabajar a casa del diablo, porque así es como se labra un porvenir; va en coches prácticos estilo vocho, intercalados con Chevys. De siete a ocho de la mañana, es el insuplantable turno de las mamas, medio malhumoradas y siempre, como ellas dicen, a las carreras; ahora sus maridos les han puesto de moda unas vans, wagoners, camionetotas, de nombres aventureros, como Pathfinder, Suburban, Voyager, Windstar, Land Rover, que en realidad sólo les sirven para echarle la lámina a cualquiera poniendo cara de que no rompen un plato. De nueve a diez circulan oficinistas de corazón, ... salpicando look por todas partes, y que solían traer algún Chrysler de Shadow hacia Espiritu, hasta que tiras, guaruras y judiciales se los conculcaron para ponerles tumbaburros, de modo que tuvieron que volver a empezar con lo más parecido a un Chrysler, o sea un Nisan, por ejemplo Tsuru, en espera de que vuelva a alcanzar para un Neon a plazos... entre once y una, pasan los rezagados mezclándose con los automóviles utilitarios, pick-ups, combis y esas cosas, con los maistros yendo por material. (Fernández, 2005, p. 120)

Y así sucesivamente, con todos los que faltan y de nuevo de regreso.

La espiritualidad desde que hay rueda, se ve forzada, estresada y mareada, pero en algunos sobrevive sonriente dando el paso al peatón, o al que en bici anda, otros que van escuchando su radio y enfrascándose de presente, y los que apagan el primer cigarro, y guardan la colilla, para sucesivamente tirarla a la basura.

Algo parecido ha de pasar seguramente en el metro con la diferencia que ahí no se fuma, y entonces hablamos de bolsa de papas, botellas de refresco, todas tiradas debidamente al bote de basura, porque el día en que se tapen las coladeras, y se inunde nuestra ciudad, no vamos a poder echarle la culpa al gobierno. Fuera de cualquier expectativa, el metro de la ciudad de México



realmente es impecable. A no ser por algunos grafitos que cuando uno los ve la única pregunta que le viene es: ¿cómo llegaron hasta ahí?

Mientras la casa es asunto de cada quien como vimos antes, las calles son lugar común de todos, sin realmente importarles a muchos, pero a estos pocos que les queda el interés:

Ahí van cargando sus mochilas como si fueran guerrilleros urbanos que invaden los sueños y deseos, rasgando la noche con sus armas mientras cientos de hombrecitos leen la nota más reciente de la telenovela política. Ahí van cruzando puentes, subiendo torres, poniendo bombas semánticas que estallarán al siguiente día en el subconsciente de una sociedad a punto de ejecutar sus últimos rituales (Gaytán, 2001, p. 160).

Ahí esta la espiritualidad, gente que usa su espacio para mandar mensajes, de lo que si hace falta a México, o de lo que los jóvenes necesitan, piensan y añoran, que no es necesariamente lo mismo que hace setenta años. El grafiti nace como reivindicación del espacio público para la expresión, porque desde que los canales de comunicación a nivel mundial han sufrido profundas mutilaciones, en el sentido que la información llega (por radio, televisa, tv azteca, etc.), pero ya no se intercambia.

La revolución informática ha puesto de moda el tema de la comunicación pero, bajo el lema de que todo lo que existe es nuevo o por lo tanto no existe, la comunicación es concebida como si fuera información, con la novedad añadida de que ahora es más rápida y sobre todo más vistosa, puesto que corre por las pantallas de las computadoras: el apantallamiento de la información. La información, como en los canales de radio o televisión, camina en una sola línea porque de otra manera se pierde, como cuando hay estática, ruido, o se cruzan los teléfonos. (Fernández, B 2004, p.15)

pero si uno quiere decir algo ni quien lo escuche, entonces, los que se arman de valor, que son generalmente los que no tienen nada que perder y todo por ganar, pintan y rayan. Este movimiento ya tiene historia:

Los últimos abuelos de cabello largo cuentan que los primeros jóvenes de humo tuvieron que conspirar a través de la palabra. Sabían del poder onírico de los signos y las imágenes, de repente, decenas de chavos enjaulados desertaron de la rutina para convertirse en los primeros guerreros del verbo. Con brocha o crayolas en mano salieron a las calle a pintar de rojinegro los sueños de la imaginación del aquí y ahora. (Gaytán,



2001, p. 159)

Por más extraño que parezca, el grafitero solo pide un mejor presente, o mejor dicho hace política colectiva, pidiendo y cuidando para todos, claro que encuentra la forma de hacerlo a su manera a pesar de que

Algunos políticos y artistas consideran que el grafiti no es un lenguaje un una expresión cultural. Pero el grafiti es un lenguaje sobre todo porque está contrayendo el sentido de realidad de una manera distinta. Un sentido que no va con el orden estético y propagandístico del momento. Es un lenguaje que se sale de los esquemas de la nueva derecha norteamericana: un lenguaje de vándalos un antiarte delincencial, propuesta alternativa que se niega a entrar al museo o participar de los procesos de comercialización. Ultimo animal libre que renueva a las artes plásticas: ¡Qué asco va a producir cuando lo depuren los pintores académicos o los oportunistas conceptuales que hoy pululan por todos lados! (Gaytán, 2001, p. 159)

Precisamente es un acto, que busca hablar de la otra mirada a la realidad “aquí estoy yo no soy borrego no voy con la manada”.

Seguro que a estos políticos les ha de gustar, más los carteles que explican el uso del mismo cartel, o mejor aun gastar en campañas de “di no a las drogas” y después tomar un curso de PNL (Programación Neuro Linguistica) y darse cuenta que su campaña solo sirvió para enriquecer sus mismos bolsillos.

Para efecto del ensayo es realidad de vida cotidiana, ver grafitiada la ciudad, si es o no es arte, es criterio personal, pero que sea una forma de expresión y comunicación, es conocimiento público. Encontramos aquí para nuestro trabajo el lenguaje de grafitiar como espiritualidad, donde jóvenes se encargan de recordar a los que tienen el poder cuales son las tareas pendientes, simplemente una notita en la pared. Como esta forma de comunicación, de expresión y de lenguaje, tenemos otras, la mejor el albur:

El albur en México es una operación del lenguaje, que consiste en desviar el sentido llano de las palabras a fin de dotarlas de una intención insultante, agresiva, negadora de la personalidad de los interlocutores. El albur imposibilita todo diálogo. Por ejemplo, se dice: “si usted tuviera la bondad de prestarme.” porque si se dice, secamente, “préstame tal cosa”, la respuesta sería: “y tu, préstame a tu hermana” (Bartra, 2002, p. 257).

Eso si, el lenguaje ya no es el sello de compromiso que era hace unos tiempos,



si la palabra es cualquier cosa no importante, entonces queda justificado su uso para el juego y el entretenimiento, al fin el chilango tiene su espacio para comunicarse.

Porque si pudiéramos tener espacios a solas, y hablar con los animalitos o con la pared, tal vez en las siguientes discusiones habría un poco más de silencio, pero esto si, queremos estar todos juntitos en el Distrito Federal.

Regresemos a que nuestro dichoso chilango, acababa de despertar, sabemos que la hora de despertar depende de su status y de su carro, saldrá a la calle a ver las noticias en las paredes.

Pero en nuestra chilangolandia y/o Tenochtitlan, lo que más se puede ver es la capacidad de estar del mexicano; más hoy día que México de ser "la ciudad de la esperanza", pasa a ser "la ciudad en movimiento", así que si la ciudad se mueve el chilango solo se encarga de juntarse. Las frutitas de la piñata, o sea los chilangos en sus formas más modernas: metro sexuales y mamisvan, emos, puncketos, cholos, chemos, frívolos, gays, se organizan para pasar juntos las fiestas o para ir a patinar en la brillante pista de hielo, los que durante el año desaparecieron reviven, para invitarte un tamal el día de la virgencita, la rosca del día de reyes, esperando una invitación para la candelaria, y así sucesivamente.

La vialidad es también la piñata, lo que pasa afuera y adentro, no sabemos pero todos corren por un cuerno de la piñata, y así son los ejes viales que se llenan no están ni adentro ni afuera, están de paso, son los que se mueven lo mismo que pasaba en Tacubaya con Blanco (1981, p. 63)

La función de los circuitos, periféricos, ejes viales, viaductos, vías rápidas, resulta ser pues, doble: comunicar entre sí a la ciudad del privilegio, y aislar de la ciudad de la miseria, gracias a esas verdaderas murallas urbanísticas de las construcciones viales. Ejemplo de esto Tacubaya.

Pero esto sucedía por allá de los 80, hoy días, las horas de punta, que de punta no tienen nada, porque más bien parecen grandes masas estancadas, siempre hay una razón de conversación, las calles se vuelven desfiles de bendiciones, desde el limpiavidrios, el vendedor de tiempo aire, y los viejos esperando algunas monedas, desparraman las bendiciones que no tuvieron en



sus vidas, sobre cualquier hijo de vecino que por hay anda pasando, y esperando una justa retribución por su servicio.

Porque es justo ahí, bajo el cielo de cemento del cruce infernal de Tacubaya que hoy día se puede ir a uno de los últimos baños de vapor público donde cada quien limpia lo que tenga que limpiar, o humedece lo que tenga que humedecer, dejando al lector la ultima decisión si Tacubaya es o no un lugar de espiritualidad.

Cuando por fin el chilango baja del carro, lo que carga en la calle, es por lo menos un celular y la cartera, de la segunda puede prescindir si tiene una esbelta tarjeta del banco, al fin después de sacarla a relucir, tendrá algo más que cargar en las manos. Pero más abajo que de la ropa igual que los mayas y aztecas, van colgando sus tatuajes, piercing, pero sobre todo su escapulario.

El escapulario es prioridad mexicana, y la variedad es prioridad de mercado.

¿Qué es un escapulario para un chilango? Es algo que va bien cerquita del corazón y lejos de las miradas ajenas. ¿Que más hay debajo de la ropa?

Los “*emos*”, movimiento en las secundarias, donde los jóvenes hacen grupos alineándose, alienándose o aliándose bajo el lema, “no nos gustan nuestras vidas”. Las contraseñas para distinguir un *emo* “verdadero”, se ven en la ropa, y debajo de la misma en los navajazos que se auto-inflingen. *Emo* viene de emociones, y son pioneros de un nuevo territorio en donde hacer una revolución y es en sus interiores. Ellos vienen así, quieren su tiempo, ponen su piel, como papel para escribir... algunos se juegan la vida, de eso se trata, de sea por la razones que sea, en todas sociedades las secundarias nos ponen en duda si valió la pena olvidar el encanto...

El chilango se mueve con su ciudad, o la ciudad mueve al chilango, sea cual sea el flujo, vivir o ser vivido no parece ser tema que le quite el sueño a nadie.

El ciudadano va delegando en la ciudad todas las capacidades del cuerpo humano, y ella piensa, siente decide, pone y quita en su lugar. No vivimos. La ciudad nos vive, y a su modo –un modo que, por supuesto, no conocemos, porque es ella quien conoce las cosas por nosotros. (Blanco,1981, p.59)



La ciudad más bien la piñata, en este gobernarnos sin nuestro consentimiento, encandila al que esta afuera, siempre dentro de la piñata hay algo y quien la rompe no queda tan contento (la euforia anterior y los sueños rebasan las cañas de azúcar y las deliciosas mandarinas), sin embargo, los que de afuera ven la piñata se les antoja, babean por ella y unos cuantos se unen a la fiesta, algo así le pasa a la ciudad de México.

Usando sus súper dotes, el chilango encuentra salida a las piñatas de pico, y hace una piñata estilo Walt Disney, o crea segundos pisos, en el intento de volverse protagonista de la historia.

Las modas van cambiando, y ciudad de México es presa igual que las demás metrópolis en una cotidianidad consumística y poco mística. Pero el consumo del mexicano le sirve para relacionarse con los demás, al comprar el mexicano le anexa varias cosas, la historia más aventurera de donde lo consiguió si lo tranzaron o no, siempre fue la mejor oferta, y era el último. Sea la historia que sea, se festeja, la casa se vuelve sitio de reunión para las fantasías de cada quien.

Ejemplo de variedad de la ciudad de México son las librerías. Existen librerías, de viejo y de nuevo, técnicas y esotéricas, de niños y de adultos, las que recopilan a todos las editoras, y las exclusivas; simple ejemplo de la variedad de esta piñata, en cualquier otro lado, la librería es una y las piñatas también.

Cuando se termina con la calle, el chilango en su vida cotidiana se mete a su casa, que no sabemos si es suya de él o del vecino. A pesar de que las casas en México, no se pueden ni comparar, porque no es lo mismo, la Condesa, que Nezayork, ambas famosas pero con famas diferentes, de todos modos tampoco podemos comparar las casa de los confines, de Guatemala y las gringas, todas reflejo de sus habitantes, las guatemaltecas formando pequeñas cortes, de cuatro casas sin lugar para carros, las gringas de madera, de plástico o de cemento, pero con su garaje y las mexicanas, identidad de la personalidad de quien la vive. Tenemos la seguridad de que si la conciencia en la que estamos inmersos, guarda algunas memorias, las casas sean la que sean, y en especial la cocina es lugar para que

La gente se reúne en la cocina y allí platica sobre los asuntos de la



colectividad, pero lo hace, literalmente, desde la perspectiva de la casa, por lo que ésta se inventa como lugar de creación de perspectivas, es decir, de diferencias que contribuyen a un mundo necesitado de pluralidad. La cocina es desde entonces, la plaza pública de la casa, y donde se cocieron entre otras cosas las ideas del Renacimiento. (Fernández, B 2004, p.20)

La historia siguió su camino, y las cocinas siguen siendo lugar para la pluralidad, aunque a veces sea rebajado a simples chismes de vecindad.

Y en una buena cocina siempre hay un radio, o una televisión prendida, para eso de la comunicación, cuando se apaga entra la “banda” a seguir comunicándose.

Las casas del chilango a pesar de la última moda radicales del minimalismo, (que todo lo anterior lo esconde en cajas en algunas bodegas destinadas al olvido o a algunos momentos melancólicos) es una especie de museo, algo de Beatles, algo prehispánico, fotos, algo de madera y de metal, y este lugar cuenta la historia de su propia vida, por eso el honor de invitar a alguien a su casa.

Mientras arriba con la cabeza se habla, a rematar una de las dos puntas de cuerpo están los zapatos, que el chilango lleva puesto todo el día.

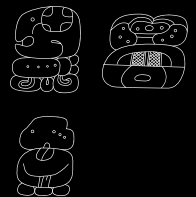
La civilización comenzó el día en que se inventaron los zapatos, porque cuando entre la tierra y el pie se intercala una suela, se establece una separación irreversible entre la naturaleza y la cultura. Si lo que mejor se parecía de nosotros a raíces eran los dedos de los pies, éstos son encapsulados en zapatos para que ya no puedan enraizarse y así se aparten de la vida de los seres que andan descalzos, como los animales y las plantas. (Fernández, 2005, p.153).

Más allá de los mismos zapatos, para Tenochtitlan, que desde siempre fue un lago, y obliga a muy poca capacidad de arraigo, la discusión de que es la ciudad de México, si piensa, o es pensada, si vive o es vivida, no es el tema principal, de las conversaciones privadas, mucho menos de las públicas, por eso que el chilango cuando se quita los zapatos y algunos la cachucha, es para irse a dormir, o para poderse acomodar mejor al momento de escribir, y escribirá algo inútil, a menos que pruebe la nueva modalidad de andar sin zapatos, sea como cada quien la quiera ver, tener zapatos cuando el barro de la piñata cae al piso es remedio seguro para no salir lastimado.



Conclusiones

Postdata





CONCLUSIONES

Hay la posibilidad de que México con su gente, volteen la mirada en sí mismos, y vean todos los elementos que los unen, desde la fiesta hasta la muerte, pasando por las calles, sentarse en la silla a ver al universo en movimiento. Ser huevón, quiere decir entonces, vivir en un concepto no europeo de tiempo y ahí es donde el mejicano¹ se junta, echa relajo, porque así pasa su tiempo, los que no comparten esta visión, tal vez atrapados en la información, seguirán haciendo sus cosas importantes.

México, sigue teniendo su propia identidad, inherente a la historia que le pertenece, teniendo conceptos vivos atrás de la mirada prestada, melancólica del ultramar

en la visión maya del mundo no existe la “dicotomía entre sagrado y profano, entre visible e invisible, entre material y espiritual. El cosmos es uno y el MT [Maya Tradicional] es uno con y en él. (Hirose, 2007).

El albur, las guerras floridas, el grafito, las pinturas en la piel, el escapulario, son ejemplos de interacción de lo visible y lo no visible, algo como la memoria colectiva que envuelve todos nuestros cuerpos. Esta sociedad también tiene sus brujas, y sus pócimas, como son el estrés y el sistema, ambas palabras se van reduciendo a términos técnicos. El sistema se vuelve el chivo expiatorio de toda falla, seguro que los póstumos que leerán nuestras historias quedarán sorprendidos, al ver que una sociedad pudo vivir presa de dos mundos que ella misma creó, y en ese momento del más profundo análisis de la cultura, llegará el mexicano, que desde siempre salva la situación echando relajo.

Lo que nos falta es la política, no por haber caído en el olvido, como muchas de las cosas que aquí se hayan contado, sino por ser las primeras y las últimas

¹Se escribió Méjico con J haciendo referencia al libro “la fenomenológica del relajo”.



cuartillas a las que el lector le pone mayor atención.

La espiritualidad como política colectiva, ya dijimos que es una atmósfera, que envuelve todo, y la “acción” de la “espiritualidad como política colectiva” será incluyendo todo y todos “los tiempos” en perpetuo movimiento.

Para esta forma de hacer política, la voluntad junto con el corazón, no busca una razón o fragmentar lo que ya existe, busca un entendimiento global. La dualidad es suficiente para saber que siempre podemos tomar otras decisiones pero en función de la razón del corazón. Ya vimos como en los mayas el tiempo era en función al rito, de la comunidad, de las cosechas, y su elemento aun presente en México es la fiesta.

Será entonces importante tomar en cuenta que cualquier acción deberá de montarse en el sistema, usar las estructuras que el sistema dispone, y colándose por las fisuras que le quedan (que hay muchas) sin pretender cambiar nada, y al mismo tiempo moldeando el todo, haremos una política que incluya derecha izquierda, norte o sur, o cualquier cosa, animal, o persona, que por allí ande pasando.

Retomando entonces elementos presentes y pasados del territorio mexicano y lo que en el acontece, la propuesta de espiritualidad como política colectiva, pretende filtrarse en las siguientes veredas:

Moldear la unidad social de la familia hacia un cuidado de la infancia como prioridad. Vimos cómo los mayas empleaban mucho tiempo y dedicación con los niños, si las familias están presas del “trabaja y paga”, los jóvenes y los niños llegan a ser o hijos de todos, o hijos de nadie, nuestra historia nos cuenta como fuimos hijos de todos.

Los cuentos de hadas o amas de casa, siguen vivos en el inconsciente, cómo no quedaría entonces lo más antiguo, y si no esta, ¿dónde esta? Todo cabe en la conciencia participativa de Berman, o en la conciencia de Fernández, retomar esta parte de nuestra historia y valorar a los niños, no nos quita ninguna estrellita a lo posmoderno.



Cuando Calderón (o cualquier otro presidente) al presentar sus valientes dice:

Los servidores públicos... que hoy presento ante ustedes, están dispuestos a comprometerse sin ninguna reserva, a trabajar por alcanzar nuestro objetivo final: una economía competitiva y generadora de empleos dignos para los mexicanos”².

¿Quiénes serán los trabajadores, nuestros encantados *emos*?

Mirar a nuestros jóvenes, le quita terreno al olvido, y recordemos que el día que se dictó la célebre frase “tan lejos de Dios, y tan cerca de los gringos”, la distancia era aún mayor, nos alejamos y empezamos a olvidar quienes somos desde que desconocimos nuestro lugar de la tierra en el universo, desde que sustituimos el encantamiento por financiamiento, el respeto a la tierra por “amor”, y la sociedad por el individuo.

El cobijo a la infancia no es sinónimo de virgen de Guadalupe o PRI en acción, es dedicarle tiempo a la infancia, sentirnos parte de algo, como el día que rompimos la piñata, la marca que unifica a todos los mexicanos en los recuerdos de sus infancias.

Todos sabemos de los problemas ambientales, o de las enfermedades, epidemias ¿porqué no nos sentimos parte del problema? ¿Porqué vivimos pensándonos ajenos a la realidad terrenal que todos los días, nos soporta?

Vivimos bombardeados de la cultura al cuerpo como estuche, sin mirar el contenido, a regañadientes paramos a verlo cuando esta enfermo. Necesitamos, atención al cuerpo cambiando las campañas preventivas en razón de enfermedad, por razones de salud. Trabajar al cuerpo, cambiando el entrenamiento de alto rendimiento, por un alto entrenamiento de la conciencia del cuerpo. Porque si bien el cuerpo para Fernández (1994, p.426), es el ultimo espacio creado en la modernidad, dentro de este cuerpo hay aún mucho para sentir y descubrir, tal vez desde el saber de los sentidos.

²<http://www.esmas.com/noticierostelevisa/investigaciones/586352.html>



Paralelo al trabajo del ensayo fue corriendo mi vida cotidiana. Al principio la necesidad de “cambiar el mundo” por un mundo más justo fue siendo centro de gravedad para que empezar a interactuar tres conceptos, espiritualidad, política y colectiva por ser temas de interés laboral, personal y social en el momento de empezar el ensayo.

En búsqueda de la fusión de estas tres joyas empezó a nacer la concepción de un proceso, de que el tiempo es relativo a la cultura, de que el mismo ensayo solo podía existir a través de un proceso. Dentro del proceso se revisaron autores diferente sobre un mismo tema por ejemplos los mayas, la espiritualidad o México. Pude empezar a ver que la mirada a México no corresponde con mi mirada a este país, y entonces el ensayo empezó a caminar hacia una reconstrucción de la vida cotidiana del mexicano, buscando mirarlo dentro de su propio proceso en suelo americano, como elementos prehispánicos siguen vigentes por ser inquilinos fijos de la cotidianidad en sus mejores representantes, el lenguaje y el cuerpo.

La observación del lenguaje y el lenguaje corporal, implica una auto observación, para permitir un mínimo de coherencia, llevando mi necesidad de cambiar el mundo a un proceso de sensaciones y observaciones que culmina en el “siento luego existo”, y empezando por conocer mí mundo y tal vez un día cambiarlo.

Ya calentados motores para terminar hay que volver a olvidar todas las palabras anteriores, para poder sentir entonces la atmósfera, porque la espiritualidad está en todos lados dentro y/o afuera del cuerpo, sólo es cuestión de sentirla. Y sentirla implica los sonidos, lo que vemos, lo que tocamos, cada quien en su ambiente, tal vez salgan más afortunados en las zonas rurales donde las aves o cualquier otro animalito crea el ambiente, en las ciudades lo más parecido sería el silencio que la noche regala porque el día parece siempre algo muy rápido que vivir. Sea cual sea el caso, “siento luego existo”, sería un posible grafiti para vivir la espiritualidad como política colectiva:

La única forma de comprender nuestra realidad es sintiéndonos y pensándonos dentro de la naturaleza. Este cambio, que parece muy fácil a simple vista, significa un largo y profundo proceso que significa nada



más ni nada menos que revertir nuestro concepto de la interpretación de la realidad³.

Hay tantas ideas como realidades, la realidad de espiritualidad como política colectiva podemos verla todos los días, disfrutando en la vida cotidiana a la sombra de lo obvio, que vaya a pasar con ella, no es posible por el momento informar nada: favor de regresar el próximo fin de siglo (ídem, p. 431).

³<http://www.konvergencias.net/sientoexisto.htm>

POSTDATA A "LA ESPIRITUALIDAD COMO POLITICA COLECTIVA"

Interser

Si eres poeta, verás claramente que flota una nube en esta hoja de papel. Sin nube, o habrá lluvia; sin lluvia, los árboles no crecen; y si árboles, no podemos hacer papel. Para la existencia del papel es esencial la nube. Si no está la nube, tampoco puede estar el papel. Así, podemos decir que la nube y el papel inter-son. La palabra "interser" aún no está en el diccionario, pero si cambiamos el prefijo in-ter con el verbo ser, tenemos un nuevo verbo, interser. Sin una nube, no podemos tener papel, de modo que es posible decir que la nube y la hoja de papel-son.

Si miramos más profundamente esta hoja de papel, veremos en ella a luz del sol. Sin la luz del sol el bosque no puede crecer. De hecho, nada puede crecer. Aun nosotros no podemos crecer sin luz del sol. Así pues, sabemos que el sol también están en esta hoja de papel. El papel y el sol inter-son. Y si seguimos mirando, podemos ver al leñador que cortó el árbol y lo trajo al molino para transformarlo en papel. Y podemos ver el trigo. Sabemos que el leñador no puede vivir sin el pan cotidiano, así que el trigo que se convirtió en su pan también está en esta hoja de papel. Y el padre y la madre del leñador también están. Cuando lo vemos así, vemos que si todas estas cosas esta hoja de papel no puede existir.

Mirando aún con mayor profundidad, vemos que nosotros también estamos con ella. Esto no es difícil de ver, porque cuando miramos un hoja de papel, forma parte de nuestra percepción. Tu mente está aquí y la mía también. Así que podemos decir que todo está aquí en esta hoja de papel. No puedes señalar una sola cosa que no esté en esta hoja de papel el tiempo, el espacio, la tierra, la lluvia, los minerales de la tierra, el sol, la nube, el río el calor. Todo coexiste con esta hoja de papel. Es por ello que creo que la palabra interser debería estar en el

diccionario. "ser" es interser. No podemos eser por ti mismo; tienes que interser con todas las demás cosas. Esta hoja de papel es, porque todo lo demás es.

Supongamos que tratamos de regresar uno de los elementos a su origen. Supongamos que regresamos la luz al sol. ¿Crees que esta hoja de papel sería posible? No, sin la luz de sol nada puede ser. Y si regresamos al leñador a su madre, tampoco tenemos papel. El hecho es que esta hoja está hecha sólo de elementos que no son papel. Y si regresamos estos elementos a sus orígenes, no puede haber papel del todo. Sin los elementos que no son papel como la mente, el leñador, la luz del sol, no habrá papel. Así de delgada como es, esta hoja de papel contiene todo el universo.

(Thigh Nhat Hanh)

GLOSARIO

Calmecac: (del nahuatl *calli* 'casa', *mecatl* 'morador' y -c 'lugar') era la escuela para los hijos de los nobles aztecas. En esta escuela se les entrenaba para ser sacerdotes, guerreros de la élite, jueces, senadores, maestros o gobernantes, educándolos en historia, astronomía y otras ciencias, la medición del tiempo, música y otras artes, filosofía, religión, hábitos de limpieza, cuestiones de economía y gobierno, y sobre todo, disciplina y valores morales. Habían maestros especiales que les enseñaban la tradición, y leían y aprendían de memoria las historias ilustradas en los códices. La escuela funcionaba como un internado, donde los jóvenes vivían, dormían y comían. Con los aspirantes a sacerdotes su educación se enfocaba en la religión, e incluía rituales, cantos a los dioses e interpretación de los sueños. Los aspirantes a guerreros de la élite o a gobernantes recibían más entrenamiento militar y sobre asuntos de economía y gobierno

<http://es.wikipedia.org/wiki/Calme%C3%A9cac>

Calpulli: (del náhuatl *calpulle* 'casa grande' o 'caserío'), territorio y unidad social cuyos miembros estaban emparentados entre sí; también, base de la estructura política, económica, social, religiosa y militar dentro de la nación azteca. Los miembros de un *calpulli* poseían la tierra en forma colectiva con derechos individuales de uso, y todo adulto casado tenía derecho a recibir una parcela y cultivarla. Para ello, el administrador de los bienes inscribía en sus registros a todo varón desde el momento de su matrimonio. A quien no hubiere heredado de su padre una parcela, el *calpulli* tenía obligación de otorgársela. El derecho se perdía cuando una familia lo abandonaba, se extinguía sin dejar sucesión o no lo cultivaba en un lapso de tres años consecutivos. Con el transcurso del tiempo estas reglas sufrieron numerosas excepciones. Los dignatarios, funcionarios, sacerdotes, comerciantes y artesanos no cultivaban la tierra.

<http://es.encarta.msn.com/encnet/refpages/RefArticle.aspx?refid=961545524>

Héroes gemelos: Los héroes gemelos, Hunahpu y Xbalanque, era dioses de

los Mayas de Centroamérica, veneros por haber liberado al mundo de varios monstruos, entre ellos, los gigantes de la tierra. Ellos rescatan a su padre y a su tío Xibalba, del mundo subterráneo. Años antes de que nacieran, su padre, Hun Hunahpy y su tío Vucub Huanhpu fueron desafiados por Una Muerte y Siete Muertes, señores de Xibalba, a un partido de tlachtli, el juego de pelota ritual de los mayas. Si embargo, son engañados, sacrificados y enterrados debajo de la cancha. Al crecer los gemelos y conocer la suerte de su padre, viajan a las profundidades de Xibalba y se exponen a muchos peligros para lograr vengarse. Al llegar, ven a los señores de Xibalba y el tlachtli son arrojados a la “Casa de las Lanzas” donde son acuchillados por unos demonios.

Consigue escapar, pero los encierran en las Casas del Frío, de los Jaguares, de Feugo de los Murciélagos. Consiguen superar todas las pruebas y los gemelos hacen alarde de ser inmortales y, para probarlo, se ofrecen en sacrificio y sus huesos son molidos.

Al retomar a la vida, sus enemigos están tan sorprendidos que ellos mismos quieren tener la experiencia de la muerte y la resurrección. Los gemelos les matan, pero no les resucitan... y en su lugar, vuelven a la vida a su padre y a su tío.

<http://mitologiaamericana.idoneos.com/index.php/298629>

Itz-tahté: resina olorosa, parecida al pino

<http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/america4/cap8ct.htm>

Hetzmek: ceremonia de integración del niño a la vida social.

Mictlan: la morada de los muertos. Ese recorrido infernal esta plagado de acechanzas: el difunto debe franquear, ante todo, ocho montañas escarpadas y ocho desiertos inhóspitos, evitar una serpiente que se levanta sobre su camino, pasar a través de symplegades y afrontar el glacial “viento de obsidiana” al termino de su camino, llega a los nueve ríos del infierno.

Tonalli: derivado del verbo *tona*, “irradiar” (“hacer calor o sol,” según Molina), tiene varios significados: en uno remite al destino de la persona por el día en que nace. Muy significativo es que el vocablo tonalli consigna el simbolismo solar.

El tonal asimismo remite a la acepción de espíritu familiar. Sahagún indica que el alma del infante era enviada del cielo más alto de Omeyocan, lugar de la dualidad. Después del nacimiento el infante es abandonado en el templo un par de noches, en este lugar se riega ceniza sobre el suelo; en tal forma los sacerdotes determinan las huellas que dejan los animales que pasan por allí, de esta manera el infante recibe de manera permanente, por compañero y guardián, a la bestia que lo visitó durante la noche (cfr. Beltrán, 1973). <http://www.psicomundo.com/mexico/artefacto/cuerpo.htm>

Tonalpouhqui: adivino

Katun: Es la “Cuenta larga” del tiempo. Así como el calendario gregoriano cuenta series de años conocidas como lustros, décadas, siglos y milenios, la “cuenta larga” contaba series de veinte años, llamadas cada una Katun (de allí su nombre), y también series de 20 Katunes (400 Tún = 394,3 años), llamados Baktun. El Katun era usado para registrar hechos históricos importantes y para profetizar el futuro distante.

http://es.wikipedia.org/wiki/Calendario_maya#El_Katun

Chac mool: La escultura representa un hombre acostado, apoyándose sobre sus codos, con las rodillas dobladas y la cabeza girada 90 grados hacia un lado. Tiene un plato sobre el vientre, probablemente lugar de depósito del corazón después del sacrificio.

BIBLIOGRAFIA

- Adams, R. (1977): Los orígenes de la civilización maya, México, FCE, 1989.
- Aristóteles, (2005): La política, Argentina, Gradifco.
- Arzápalo, M. (1987): El ritual de los bacabes, México, UNAM Mérida, 2007
- Bartra, R. (2005): La jaula de la melancolía, México, Debolsillo.
-(2002): Anatomía del mexicano, México, Debolsillo, 2007.
- Baudez, C. (2002): Una historia de la religión del los antiguos maya, México, UNAM, 2004.
- Bellinghausen, H. (2005): Aire libre, México, Era.
-(2001): El telar de los gallos, México, Plaza Janés.
- Berman, M. (1981): El reencantamiento del mundo, Chile, Cuatro vientos, 2004.
- Blanco, J. (1981): Función de medianoche, Mexico, Era 2003.
- Blom, F. (1944): La vida de los maya, México, Secretaria educación publica.
- De Landa, D. (1566): Relación de las Cosas de Yucatán, España. Promo libros, 2003.
- Del Castillo, B. (2005): Cosas de encantamiento, México, FCE.
- Duverger, C. (1979): La flor letal, economía del sacrificio azteca, México, FCE, 1994.
-(2007): El primer mestizaje, México, Taurus.

Fernández, P. (1994): La psicología colectiva un fin de siglo más tarde, Colombia, Antrophos.

-A (2004): La sociedad mental, España, Antrophos.

-B (2004): El espíritu de la calle, España, Antrophos.

-(2005): La velocidad de las bicicletas, México, Vila Editores.

-(2006): El concepto de psicología colectiva, México, Facultad de Psicología UNAM.

Florescano, E. (1997): Memoria Mexicana, México, Taurus, 2001

-(1999): Memoria indígena, México, Taurus, 2000

Freídel, D. (1993): El cosmos maya, México, FCE, 1999.

Gaytán, P. (2001): Desmadernos: crónicas suburbpunk de algunos movimientos culturales en la submetrópoli defeña, México, UNAM.

Gonzalbo, P. (2004): Historia de la vida cotidiana en México, México, FCE.

Halbwachs, M. (1994): Los marcos sociales de la memoria, Colombia, Antrophos, 2004.

Hirose, J. (2003): la Salud de la Tierra: el orden natural en el Ceremonial y las Practicas de Sanación de un médico Tradicional Maya, México, IPN Mérida.

-(2007): El cuerpo y la persona en el espacio-tiempo de los mayas de los chenes, Champeche, México, UNAM. <http://www.pueblosyfronteras.unam.mx/>

Laughlin, R. (2002): Diccionario del corazón, México, Taller leñateros.

Martín, C., Perera, M., y Díaz, M.: "<http://www.monografias.com/trabajos13/discurso/discurso.shtml>" Introducción al estudio de la Vida Cotidiana desde la Psicología Social, "<http://www.monografias.com/trabajos42/vida-cotidiana/vida-cotidiana2.shtml>" consultado enero 2008.

Monsiváis, C. (1977): Amor perdido, México, SEP. 1986.

-(1970): Días de guardar, Era, 2006.

- Novo, S. (1956): Nueva grandeza mexicana, México, Populibros "la prensa".
- Paz, O. (1950): El laberinto de la soledad, México, FCE, 2004.
-(1970): Posdata, México, FCE, 2004.
-(1979): Vuelta a El laberinto de la soledad, México, FCE, 2004.
- Portilla, J. (1966): La fenomenológica del relajo, México, FCE, 1997.
- Recino, A. (1947): Popol vhu, México, FCE, 2005.
- Ruz, A. (1993): El pueblo maya, México, Salvat.
-(1957): La civilización de los antiguos mayas, México, FCE, 2003.
- Séjourné, L. (1957): Pensamiento y religión en el México antiguo, México, FCE, 2003.
- Sodi, D. (1983): Así vivieron los mayas, México, grupo editorial panorama.
- Spengler, O. (1925): La decadencia de occidente, volumen I, España, Espasa-calpe S.A.
- Thing, N. (1987): Ser paz, México, árbol editorial, 1990.
- Thompson, J. E. S. (1954): Grandeza y decadencia de los mayas, México, FCE, 2003.
- Velasco, X. (2005): Luna llena en las rocas, México, Alfaguara, 2007.